





Yrice

La Vella Ynglesa Pamela 1.a 2.a
El Hospital o: que cura Amor

Rs 250
Rs 97

Hecho Indica Comedia

mig

J. Cornis

1:i19635990
2:i19636015
3:i19636039
4:i19636106
5:i19636179
6:i19638875
7:i1963903x
8:i19639132
9:i1963917x
10:i19639351
11:i19639478







N. 432.

COMEDIA NUEVA

LA BELLA INGLESA
PAMELA
EN EL ESTADO DE SOLTERA

ESCRITA EN PROSA ITALIANA

POR EL ABOGADO GOLDONI.

Y PUESTA EN VERSO CASTELLANO

PRIMERA PARTE.

INTERLOCUTORES.

Milord Bonfil, amante de
Pamela, su camarera.
Miledi Daure, hermana de Bonfil.
Madama Jeure, camarera mayor del mismo.
El Caballero Ernold, sobrino de Daure.
Milor Artur, y
Milord Coubrech, amigos de Bonfil.
Andreube, padre de Pamela.
Monsiur Longman, viejo mayordomo.
Isaco Criado de Bonfil.
Monsiur Viliome, Secretario del mismo.

El Lugar de esta pieza es una sala de Bonfil con varias puertas y en la Ciudad de Londres.

ACTO I.

Sala de estrado en casa de Milord Bonfil; Madama Jeure hilando al torno, y Pamela cosiendo à la amoadilla; pero suspensa enjugandose los ojos en accion de llorar: en trage Ingles.

Jeur. DExa un rato la labor
y dime, amada Pamela,
¿qué te aflixe, que asi lloras
tan frequentemente?
Pam. ¿Es pena *Dexa la labor.*
tan consolable, es tan poca
razon, causa tan pequeña
para que en mis ojos falte
tierno llanto, la funesta
perdida de nuestra ilustre
ama, y señora? No es fuerza
sentir su muerte?
Jeur. Si: alabo
tus lagrimas: mas debieras
irlas moderando ya
habiendo pasado cerca
de dos meses que murió.
Pam. Ay madama Jeure! mientras
yo viva no será facil

que de ella olvidarme pueda;
porque siendo yo una triste
y desvalida doncella,
hija de un labrador pobre;
me sacó de la miseria
en que estaba con mis padres
al regalo y conveniencia
que gozo con el honor
de una de sus Camareras.
La he debido à su bondad
una educacion perfecta
desde mi niñez: ¿pues, como
es posible que yo sea
tan ingrata que la pague
con olvidos sus finezas?

Jeur. Yo me hallo muy complacida
de que tu aun despues de muerta
mi ama Miledi Anni, en casa
con nosotros te mantengas
en servicio de Milord
Bonfil su hijo.

Pam. O! que llena
de piedad à él me dexó
recomendada diversas
veces en su enfermedad!
mucha es la perdida nuestra
con su muerte.

Jeur. Es cierto: pero
Milord te estima y aprecia
no menos que su difunta
madre ilustre.

Pam. El cielo quiera
darle sus prosperidades
en todo lo que el desea.

Jeur. Quando se case, no dudes
quedarte por camarera
de su esposa.

Pam. ¿Que se casa? *con alguna expresion*

Jeur. Sus parientes mil propuestas
le han hecho de bellas damas;
y aunque el por ahora se niega
à tomar estado; al fin
fuerza será que convenga
en casarse. *Pam.* Ah!

Jeur. Que suspiras?

Pam. Me he indispuesto: mi amo tenga
cumplidos gustos.

Jeur. Tu hablas
siempre de el con la terneza
mas particular,

Pam. Madama
Jeure, pues sois tan discreta
¿como quereis que hable de uno
de quien mis fortunas buenas
dependen, y con quien, desde
la edad inocente, y tierna
de diez años, me he criado?
El trato cariño engendra.

Jeur. Y aun por eso quando el habla
de ti, ó contigo, es con muestras
de una agradable sonrisa.

Pam. Que mucho, si en el se encierra
el corazon mas ilustre
que haber en el mundo pueda?

Jeur. Es asi.

Se levantan arrimando Jeure el torno, y Pamela dexando la almoadilla.

Pam. Qué os vais?

Jeur. Ya vuelvo.

Pam. Que no me dexeis os ruega
mi cariño mucho rato
sin la compañia vuestra,

Jeur. No: vuelvo al punto; que el uso
se ha llenado de manera
que me es fuerza el ir por otro.

Pam. Reparad que no quisiera
que me hallase el amo sola
si entrase aqui.

Jeur. Y que hay que temas
siendo un señor tan honesto?

Pam. Pero es hombre, aun que asi sea.

Jeur. No hay porque de él pienses mal
quando él tan bien de ti piensa.

Pam. Perdonad, y el me perdone
si erré.

Jeur. Tanto hablar Pamela *ap.*
tan bien del amo, y temerle,
misterio tiene, y es fuerza
procurar averiguarlo
para evitar contingencias. *Vase.*

Pam. Mientras que Madama Jeure
sola este rato me dexa
quiero desahogar un poco
mis ojos: ¿mas si estas tiernas
lagrimas mias, acaso
serán efectos (quisiera
saber) de algun mal presagio
que vaticine, y prevea
mi corazon; ó si son
nacidas de la tristeza

que la muerte de mi ama
en mi ha motivado ? Incierta
estoy para responderme,
pues la angustia, que me aquexa
estoy temiendo ; y el llanto
que derramo (ay Dios) procedan
de unos recelos, y de unas
no mal fundadas sospechas
que me intimidan. Mi amo
trata con mucha frequencia
de mi ; con un mas que agrado
comun me habla ; si me encuentra
no aparta de mi los ojos
y como suspenso queda.
Siendo, pues todo esto asi,
¿que es lo que yo pensar pueda ?
Porque si acaso lo hace
por solo atencion de aquella
benignidad de su madre
que à su proteccion me dexa
recomendada ; dichosa
mil veces yo ! mas si en fuerza
de otros fines lo executa
con amorosas ideas;
¿porque desde luego no
me quito de su presencia,
dexo su casa, y me voy
à refugiar à la aldea
y à la sombra de mis padres
mi honesta opinion, que expuesta
á grande peligro está
si en solicitar se empeña
mi amo de mi que mi infamia
sus muchos favores sean ?
Pero dexemos recelos,
dexémosle al tiempo, penas,
que el nos desengañe siendo
la verdad mas manifiesta.
Y pues tengo ahora lugar,
la carta acabar quisiera
en que à mi padre le pido
que me cumpla la promesa
de venir à verme : y como
y con que amor, la grandeza
de mi amo me continua
despues de su madre muerta
en su gracia y en la honra
de criada suya : me resta
firmar la carta, y poner
del dia y año la fecha.

Saca Pamela una carta sin sobrescrito de la almoadilla : llega à una mesa que habrà con rico tapete y escribania à un lado del tablado : sientase y executa lo dicho, y vá saliendo Milord Bonfil sin reparar en ella al pronto.

Bonf. Los impulsos de mi amor
me dicen que en esta pieza
mi bien está : si : la veo
alli escribiendo : Pamela !
Pam. Señor ?
Recatandole la carta.
Bonf. Que escribes, y à quien ?
Pam. Señor, à mi padre.
Bonf. Dexa
que vea la carta. Si *ap.*
à otro será á quien :: (me inquieta
la duda) la ocultas ?
llegandose con algun enojo.
Pam. Ved
que es muy mal formada letra
la mia.
Bonf. Yo sé que no.
Pam. Permitidme :: -
Bonf. Quiero verla.
Pam. Vueseñoria es muy dueño *dasela.*
mio : siento que la lea *ap.*
porque lo que escribo de el
ha de ver, y no quisiera :: -
El pensarlo me sonroja.
De que reira ? de mi mesma
se sonrie Bonfil mirandola.
carta, ú de mi ? Pero yo
digo cosa que no sea
la verdad ?
Bonf. Toma. *se la vuelve.*
Pam. Señor,
perdonadme si es que es necia :: -
Bonf. Tu escribes perfectamente.
Pam. No sino muy mal.
Bonf. Que bella !
que agraciada ! no me mira.
Pam. No oso mirarle.
Bonf. Pamela,
porque asi escribes de mi :: -
Pam. Ah ! Señor ! la piedad vuestra
perdone, si cosa he escrito
de Vueseñoria, agena
del mas debido respeto.

 Bonf.

Bonf. Mirome : tu amo , de veras
te perdona , y aun te alaba.
Pam. Que sois , mi humildad confiesa
la misma bondad.
Bonf. Y tu
eres la misma belleza.
Pam. Con vuestra licencia.
en accion de irse.
Bonf. Adonde,
adonde te vas ?
Pam. Me espera
Madama Jeure.
Bonf. No soy
tu señor yo ?
Pam. Mi obediencia
lo suplica.
Bonf. Toma.
Se quita una sortija del dedo, y se la ofrece.
Pam. Que : : -
Que cosa, señor, es esa ?
Bonf. Pues no la conoces ? Una
sortija que alhaja era
de mi madre.
Pam. No fuè tal : *ap.*
que quereis que haga con ella ?
Bonf. Que la traigas por memoria
suya.
Pam. Ay Señor , no estan hechas
mis manos à llevar joyas
tan preciosas.
Bonf. Pues con esta
à usar otras , que he de darte
à habituarte comienza.
Pam. No me avergonceis , señor.
Bonf. Pues no basta que yo::-dexa *enfadado.*
replicas : Pamela , toma
la sortija.
Pam. Pues lo ordenas,
ya obedezco.
Se arrodilla y la toma guardandola en la mano.
Bonf. No ; en el dedo
pontela.
Pam, Alhaja tan bella
no me caerá bien.
Bonf. No ? Pues
damela.
Pam. Sin resistencia
aqui está.
Bonf. Dexame ver
la mano.
Pam. No Señor. *Retirando la mano.*
Bonf. Ea,
vuelvo à decir que la mano
me dexes ver , y no quieras
enfadarme , y que despues::-
La pone la sortija.
Pam. Si es para ponerme en ella
la sortija ; ya lo haré
yo misma : (asi se remedia
mayor daño) sin que vos
os tomeis esa licencia.
Bonf. Porque la honres con tu mano
convengo : toma , y aumenta
brillantez à sus diamantes.
Pam. Ved que yo no tengo esa
habilidad. *Bonf.* Yo te haré
ver que si : toma.
Dasela,y ella se lapone la roseta ácia abajo.
Pam. Ya puesta
la tengo.
Bonf. Muestra la mano.
Pam. Señor : : -
Bonf. La mano me enseña
ò harás : : -
Pam. No : no os enojeis
que ya : : - *enseñasela.*
Bonf. Veo tu modestia :
que cerrandola del todo
y ácia la palma las piedras
escondiendome me das
à entender quanto te pesa
de que aun yo que te la he dado
que la has recibido sepa :
alabo tu discrecion
y virtud. Vete, Pamela.
Pam. Honor , si el peligro no huyes
al precipicio te acercas. *Vase.*
Bonf. Si en la primera ocasion
que te has declarado, encuentras,
ciega amante pasion mia ,
tan heroica resistencia ,
mas noble triunfo será
que triunfes tu de ti mesma :
mas ay ! que no has de poder
ni triunfar de ti , ni de ella.
Sale Jeure por donde se entró Pamela.
Jeur. Muy suspenso está Milord. *ap.*
Señor ?
Bonf. Has visto à Pamela ?
Jeur. Que la habeis dicho que va

llorando? ¿Qué ha hecho que sea
digno de reprension?
Bonf. Nada:
la he traído una alhajuela
que mi madre la dexó
mandada en su muerte.
Jeur. Buena,
buena está la disculpilla.
Pues porque quando otras prendas
que la dexó la entregasteis
no la disteis, señor, esta?
Vaya que vos la teneis
mucha pasion à esa bella
muchacha, y os aconsejo::-
Bonf. Qué?
Jeur. Que echeis por otra cera;
pues por la suya no hay paso
atras volveros es fuerza.
Bonf. Ay Jeure! A Pamela estimo.
Jeur. ¿Desde quando en tal bajeza
habeis dado?
Bonf. Ha mucho tiempo
que me tiene su belleza
enamorado y perdido.
Jeur. Ya lo he conocido.
Bonf. Y ella
sabes si lo ha comprendido?
Jeur. No sè que deciròs pueda:
mas sospecho que si.
Bonf. ¿Y como
habla de mi? cómo piensa?
Jeur. Con sumo respeto, mucha
estimacion y terneza.
Bonf. Querida Pamela mia!
Jeur. Pero es, señor, tan modesta,
tan virtuosa, tan prudente,
que mejor, señor, os fuera
dar el premio à su virtud
que solicitar su ofensa.
Bonf. Ya lo conozco: mas vos
Jeure, por mi habeis de hacerla
saber, como yo la estimo,
la amo, la quiero...
Jeur. De veras? *Sonrriendose.*
Vaya, Señor.
Bonf. No te burles
de mi.
Jeur. Y à una camarera
mayor vuestra, sus servicios
premiais con tal encomienda?
Buena comision por cierto,
Bonf. No puedo, Jeure, sin ella
vivir.
Jeur. La quereis acaso
elevar à esposa vuestra?
Bonf. No.
Jeur. Pues que es vuestra intencion?
Bonf. Que me ame de la manera
que yo la amo.
Jeur. ¿Y de que modo
la amais vos?
Bonf. Como la bella...
Jeur. Ho, ahora dais
en delirios de Poeta?
Bonf. Buscadla, Jeure, buscadla
y decidla::- Sois discreta.
Jeur. ¿Y aun por eso tal oficio
me dais? Qué?
Bonf. Lo que os parezca:
y de aqui à una hora lo menos,
venid à dar su respuesta.
Jeur. De aqui à una hora à lo mas?
Como? pues cosas como estas
son de las que en un abrir
y cerrar de ojos se agencian? *vas. Bonf.*
Mi pobre señor sin duda
ha perdido la chabeta,
pues me encarga à mi tan vil
y exêcrable diligencia.
Aqui es menester poner
remedio: mas de manera
que no me ponga yo à riesgo
de perder mi conveniencia
y mi bien estár, al cabo
de veinte años de sirvienta
en su casa: mas su hermana
à quien darla parte es fuerza
de esto, podrá remediarlo
si la toma por su cuenta.
Ella no puede tardar
y ya sus ciertas sospechas
tiene de que mi señor
anda haciendola à Pamela
carabanas: quiera el cielo
favorecer mis idéas. *Vase.*
Sale Bonf. solo. Un punto no sosiego;
todo es en mi impaciencia;
de un insufrible fuego
me abrasa la violencia:

se vá aumentando mi locura amante.
El cielo me es testigo
que aunque Pamela bella
se ha criado conmigo,
la tube solo aquella
estimacion debida
al verla de mi madre tan querida.
Jamás un pensamiento
y afecto enamorado
me debió. Ni un intento
que llegase à cuydado;
pues con libros y espada
tube mi inclinacion solo empleada.
Mas al morir mi madre,
despues de algunos años
de difunto mi padre,
para evitarles daños
à sus criados, dixo
que se quedarán todos con su hijo.
Pamela á mi encargada,
fue mas frequentemente
que antes de mi tratada:
y qual antecedente
afecto, pasó luego
de tibia llama á inextinguible fuego.
Si resistirle quiero
huyendo de mirarla,
no sé si vivo ó muero.
Y quando ya no amarla
constante determino
mi amante ceguedad no halla camino.
Mas ya estoy pesaroso
de haber interesado
à Jeure en mi amoroso
solicito cuidado:
en viendola direla
que ya no hable en mis penas à Pamela.
Ah Bonfil, ¡quando juzgastes
Se sienta y reclina en la mesa.
que tu enemiga constancia
contra el amor, del amor
habia de verse esclava!
Sale Jeure.
Jeur. Señor.
Bonf. Jeure mia, ¿hablaste
à aquella amable tirana?
Jeur. A quien, señor?
Bonf. A Pamela.
Jeur. Yo: paraque?
parte de mi amor.
Jeur. Estais
fuera de vos? Vuestras ansias
(miradlo con reflexîon)
habia de ir à contarlas
á una doncella, que madre
segunda despues de mi ama
me llama, porque las dos
la hemos dado una crianza
tan laudable? Yo (á fé mia)
vuestra loca confianza
la tomo por pasatiempo
ò porque tubieseis gana
de hacerme (como acostumbro)
prorrumpir en tal qual gracia:
pero de veras? No hagais
tan mal juicio de madama
Jeure, y pedirme perdon
debeis.
Bonf, Qué oigo? Temeraria
muger, atrevida, tu
asi à mi respeto faltas?
Jeur. Es faltaros al respeto
querer volver por mi fama,
y defender el honor
vuestro, y de vuestras criadas?
Si estais loco; defensivos.
Bonf. Cómo, indigna, asi me tratas
Vete de mi vista.
Jeur. Iréme
Milord, y aun de vuestra casa;
pero Pamela conmigo
se vendrá adonde yo vaya.
Bonf. Pamela, con vos? *ayrado.*
Jeur. Conmigo
á casa de vuestra hermana...
(à quien ya la he dado cuenta
de todo) que aí fuera aguarda
saber si os podrá ahora hablar.
Bonf. ¿Cómo no temes mi rabia,
osada muger?
Jeur. Señor,
escusád esas palabras,
y véd que he de responder
à Miledi Daure.
Se suspende para responder.
Bonf. Nada.
Jeur. Nada, à tan cortés recado?
Bonf. Pues que me dexe y se vaya

Jeur. Qué expresion tan decorosa!
Voy à decirselo.
Bonf. Aguarda,
Levantase, y la habla amoroso.
Jeure mia: te perdono,
como de mi idolatrada
Pamela, que te parece
me digas.
Jeur. ¡Oh que cansada
porfia! que he de deciros,
sino que es una muchacha
de gran virtud.
Bonf. Y tambien
la mas bella y agraciada
criatura del mundo: muero
por ella.
Jeur. Yo por librarla
de que como corderilla
en manos del lobo caiga.
Bonf. Te arrancaré el corazon.
Levantase y Jeure quiere huir: se vuelve à ir arrimando Bonfil á la mesa mientras el aparte *de Jeure: y ella desde lejos le vuelve à hablar, y al vér que la và à cojer se vá.*
Jeur. Ya me voy, y está acabada
la question: y asi que venga *ap.*
su intimo amigo del alma
Milord Artur, le instruiré
tambien en lo que nos pasa,
para vér si es que entre todos
este pobre enfermo sana.
Vaya: à Miledi la digo *à Bonf.*
que entre? ó que no estais de gracia
para recibir visitas?
Bonf. Tu apuras mi tolerancia
otra vez? ¡Oh que tremenda *vase Jeur.*
muger! Como es la criada
mas antigua, que el gobierno
todo por su mano pasa
de la famila, y que sabe
que la venera, me habla
con tal satisfacion, y
con tal libertad me trata.
Mas ah que como muger
prudente y leal criada,
de sus licenciosas frases
la debo tributar gracias,
porque de mi amor se lleva
segura la salva guardia.
No es el de Pamela, no,
para mi. Esposo buscarla
(oh cielos) no he de sufrirlo:
despedirla: no hallo causa
mas que mi loca pasion.
Que haré pues en dudas tantas?
Sale Miledi Daure.
Daur. Y bien Milord, no quereis
recibirme, y darme entrada
en vuestro quarto?
Bonf. Si vos
lo sabeis ya; ¿por que causa
habeis entrado?
Daur. Por creer
que puede esta confianza
tener una hermana vuestra.
Bonf. Bien está: si teneis gana
de sentaros: tomad sillas.
Daur. Tengo que hablaros.
Bonf. Cansada
estais: dexadme un instante
pensar en lo que pensaba,
y luego hablarémos.
Daur. Bien:
mi hermano veo que se halla *ap.*
muy afligido: à Pamela
me ha dicho Jeure que la ama;
pero sé que su caracter,
su pundonor y constancia
son de verdadero Inglés:
y como yo imaginara,
que esta criada pudiera
perjudicar à mi casa,
vive Dios que con mis propias
manos la despedazara.
Pero en todo caso importa
poner remedio en lo que haya
de necesidad, Milord.
Bonf. Dexame por Dios, hermana,
que ahora no estoy para hablar.
Daur. Agradece: (sofocada *ap.*
estoy) quanto vos querais.
Sale Viliome con dos pliegos que firma Bonfil.
Vilio. Señor.
Bonf. Qué quieres?
Vilio. Dos cartas
traigo que firmeis.
Bonf. Llegád.

Daur. Ha Secretario.
Vilio. Madama.
Daur. Estas cartas à quien van?
qué contienen? de qué tratan?
Vilio. Perdonareisme, Señora,
que los Secretarios callan.
Daur. Viendole tan displicente
me iré: Milord Adios.
Bonf. Vaya,
qué es lo que quereis decirme?
Daur. Que ya llegó ayer de España
à Londres el Caballero
Ernold mi sobrino.
Bonf. Brava *ap.*
noticia: me alegro mucho.
Iré à verle.
Daur. El quedaba
en buscaros.
Bonf. Con gran gusto
le recibiré.
Daur. Las varias
Cortes que ha corrido le han
ilustrado mucho el alma.
Viene muy cortés, brillante,
è instruído.
Bonf. Bien, hermana;
celebrolo.
Daur. Me parece *ap.*
que no es esta ocasion mala
para hablarle de Pamela.
Ha, si, hermano; me olvidaba.
Tendreis algun embarazo
de que venga esa criada
vuestra (Pamela) à servirme
de camarera à mi casa?
Qué decis? ¿Teneis alguna
dificultad? Es gallarda,
habil, honesta y de nuestra
madre fue mui estimada,
y yo igualmente la estimo.
Por cierto que para nada
la necesitais; y si
cuerdamente se repara
no parece bien este
una doncellita honrada
(y mas tan hermosa) en donde
joven soltero se halla
el amo, y señora no hay
à quien sirva en esta casa.
Quando os caseis (si os conviene)
sin alguna repugnancia
os la cederé: Milord,
qué decis?
Bonf. Que está bien: vaya
Pamela à serviros.
Daur. Puedo
decirla que sin tardanza
disponga vénir conmigo?
Bonf. Si: desde luego id à hablarla.
Daur. Si haré antes que se arrepienta *ap.*
y un *pensato melio* haya. *Vase.*
Bonf. Esto es forzoso y debido
á mi nobleza: mis ansias
con su ausencia templaré.
Mas ay Pamela estimada!
Yo moriré sin ti: en vano
si tu de mis ojos faltas
pienso vivir. Hey?
Sale Isaco. Señor.
Bonf. El Mayordomo.
Vase Isaco, y sale Longman.
Long. Qué manda
Vueseñoria?
Bonf. Que quiero
marchar una temporada
al Condado de Lincol.
Long. Prevenidas tendré quantas
cosas mandeis.
Bonf. Tu vendrás
conmigo.
Long. Pronto me hallas.
Bonf. Tambien Jonatá è Isaco.
Long. Bien está.
Bonf. Pronto: à Madama
Jeure que tambien esté
dispuesta para la marcha.
Long. ¿Y vendrá tambien Pamela?
Bonf. No.
Long. Pobrecita muchacha!
¿Como quedará aqui sola?
Bonf. No; buen viejo! Vaya, vaya:
ya os entiendo: qué; Pamela
os gusta? he?
Long. Quien estas canas *ap.*
no tubiera.
Bonf. Se ha de ir
Pamela:::-
Long. Ay Dios!
Bonf. Con mi hermana
Miledi Daure.

Long. A servirla?
Bonf. Pues no?
Long. Ay joven desgraciada!
Bonf. Por qué desgraciada es?
Long. Porque no podeis la rara
condicion suya ignorar.
Bonf. Pamela no es muy gallarda,
y muy:!-
Long. Bonita, bonita.
Bonf. ¿No tiene una extraordinaria
modestia?
Long. Ha si yo no fuera
tan viejo!
Bonf. Idos noramala.
Long. Señor, no sacrifiqueis
à tan preciosa muchacha.
Bonf. Preparád lo necesario.
Long. Está muy bien. *Vase.*
Bonf. Todos aman
à mi Pamela, y yo solo
soy el que no puedo amarla.
Pero y mi honor, mi elevado
puesto, y otras circunstancias?
¿Y de que mi honor, y puesto
ní mi progenie preclara
me sirven, si la nobleza
misma que gozo, y me exâlta
siendo para otros origen
de felicidades altas,
viene à ser motivo en mi
de mis amantes desgracias?
Pero mas vale Pamela
que un imperio, y la estimara
mas que à mi Reyno, si fuera
yo un poderoso Monarca.
Mas como amandola tanto
tengo valor de dexarla?
Yo privarme de la mas
amable prenda? A mi hermana
dexarla? No: no: mejor
será ausentarme yo, para
nunca mas verla.
Sale Isac. Milord
Artur, vuestro amigo aguarda
saber si os puede ver.
Bonf. Que entre. *Vase Isaco.*
No puede ser el dexarla.
Sale Milord Artur, y se levanta Bonfil.
Artur. Perdonad, Milord Bonfil,
si os incomodo.
Bonf. De quantas
veces me honrais, esta es
de mi la mas apreciada.
Artur. Os haré un breve discurso
que probablemente os haga
mudar de los que al presente
haciendo tal vez estabais.
Bonf. Os escucharé con gusto: *sientanse.*
el the, bebamos: hey, saca *á Isac.*
el the, y sirve rak tambien,
porque con el (si os agrada)
le bebamos.
Artur. Es bebida
muy saludable.
Llega antes de irse Isaco una mesa diferente de la otra y luego se va.
Bonf. En sustancia?
Artur. Vuestros amigos, Milord,
(hablo de aquellos que os aman
con fidelidad) desean
que en asegurar pensarais
vuestra sucesion.
Bonf. Por darles
ese gusto, repugnancia
no tendré en tomar estado.
Artur. Si Bonfil; que vuestra casa
siempre de Londres ha sido
el esplendor, y confianza
del Parlamento.
Bonf. Me honrais.
Artur. Los años ya veis que pasan,
y si llegais à casaros
en una edad abanzada
será dable no gozar
la sucesion deseada.
Bonf. Siempre he tenido aversion
al matrimonio: es pesada
su esclavitud.
Artur. Pero vos,
viendo que es fuerza abrazarla
de que parecer estais?
Bonf. No sè que os diga.
Artur. Floralva
hija de Milor Pacum:-
Bonf. Bien la conozco.
Artur. O madama

que eran dos muy apreciables
partidos.
Bonf. Si: mas que causa
à proponermelas puede
inspiraros?
Artur. Ser entrambas
riquisimas.
Bonf. La riqueza
no es la deidad, que me arrastra.
Artur. Son muy nobles.
Bonf. Ha! esa si,
esa si que es circunstancia
apreciable: pero yo
por aumentos de mi casa
por razon de estado, y otras
razones interesadas
no he de casarme, no siendo
por pasion entraordinaria
que rinda mi corazon.
Riquezas, me sobran artas:
mas empleos no deseo,
gusto de la solitaria
quietud de mi gabinete:
¿pues que razon habrá para
que hallandome yo gustoso
con mi libertad amada,
la haga por los intereses
mios (ò agenos) esclava?
Y de quien? de una muger,
que aun que la suponga de alta
gerarquia, no sé yo
si, aunque conmigo casára
por fines particulares
que las familias enlazan,
vendrá al talamo violenta,
y tal vez enamorada
de otro, (como yo tambien
de otra que à mi me agradara
pudiera estarlo) à hacer mia
la persona, mas no el alma.
No, querido Milord: yo
bien estoy asi: mañana
podré pensar de otra suerte,
pero hoy no.
Artur. Vaya; ¿qué causa
distinta de mis prudentes
pensamientos os aparta?
hermosura la desgracia,
la ruína, la perdicion:
y que es preciso que caiga
al suelo el idolo bello
que adorais en vuestra casa.
Bonf. Vive el cielo. *Se levanta ayrado.*
Artur. No, Milord:
procedéd con mas templanza
con vuestro mayor amigo,
porque la verdad os habla.
Bonf. Si supiera quien::-
Artur. Tenéd;
que viendo quanto os enfada
mi fina amistad, no quiero
mortificaros. *yendose.*
Bonf. Aguarda,
caro amigo.
Artur. Vos faltais
à mi amor y confianza:
hombre soy: pero de honor:
yo no me espanto de nada:
pero debo procurar
que el honor y buena fama
de otro hombre de honor tambien
de su estado no descaigan.
Bonf. Habladme claro.
Vuelven à sentarse.
Artur. No os veo
ahora en sazon de que hagan
efecto mis persuasiones;
con lo que os he dicho basta
por ahora: en vuestro interior
mirád si labra ó no labra
mi advertencia: hoy volveré
á ver si me haceis la gracia
de permitirmelo.
Bonf. Yo::-
Artur. No hablemos ya mas palabra
sobre esto: adios.
Vase à levantar y le detiene Bonfil.
Bonf. Aguardad;
¿no he mandado que sacáran
el the? *Sale Isaco pronto.*
Isac. El repostero aun no
le ha preparado.
Bonf. Canalla!
el the, el the: presto.
Isac. Señor::-

Artur. Muy enfadado estais: vaya
volveos asentar, que yo
ya sabeis que soy de casa.
Bonf. Ay Pamela de mi vida! *ap.*
que estando ya divulgada
mi pasion, debo mirar
por ti, mas que por mi causa.
Artur. Habeis visto al caballero
Ernold?
Bonf. No: pero mi hermana
ya me ha dicho que ha llegado
à Londres: y lo que tarda
en venir à verme estraño.
Artur. Ha mas de quatro años que anda
por toda Europa viajando,
viendo Cortes.
Bonf. Adelanta
mucho el caballero que
corre el mundo.
Artur. Cosa es clara;
porque quien de su pais
no sale, en mucha ignorancia
es fuerza que viva.
Bonf. Hay muchos
que creen (simpleza estraña,)
que no hay mas mundo que el que ellos
habitan, y no se hallan
en otro lugar que el suyo.
Sale Longman, Isaco, y otros que sirven el the, en vasijas de china, con servicio de plata.
Long. El the, y el rak, señor.
Bonf. Gracias
à Dios.
Isac. El Milord Curbech,
y el caballero::-
Bonf. Despacha.
Isac. Ernold desean entrar.
Bonf. Pues diles que entren: que aguardas? *Vase Isaco.*
Ahora veremos lo que
ha adelantado en su larga
peregrinacion Ernold,
al cabo de sus jornadas.
Artur. Si no ha adquirido prudencia,
lo demas importa nada.
Sale Milord Curbech solo.
Curb. Milordes?
Bonf. Curbech?
Bonf. Servios si teneis gana
de honrarnos y bebed.
Curb. Si: *danle silla y beben los tres.*
el the es bebida muy sana.
Bonf. Curbech, quereis rak?
Curb. Un poco
beberé. *Bonf.* Pues tomad.
Curb. Basta.
Bonf. Adonde está el caballero
Ernold?
Curb. En esotra sala
quedó hablando con su tia.
Bonf. Como es hijo de una hermana
del marido de la mia,
Miledi Daure le llama
sobrino.
Artur. Si traerá
la cabeza mas sentada
y mejor conversacion?
Curb. Habla mucho.
Bonf. Mucho habla?
Artur. Malo.
Curb. Que lleno de mundo
viene!
Bonf. Mas saber nos falta
de que mundo: malo ó bueno?
Curb. De todo.
Artur. Puede ser mala
la mezcla.
Bonf. Ya el entra
Curb. Ved
el ayre frances que gasta.
Sale el caballero Ernold muy petrimetre.
Ern. Milord Bonfil, mon ami!
Milord Artur!
Artur. Pieza rara.
Ern. Votre serviteur: bon giorno:
señores! Feliz mañana.
Long. Es el codigo trilingue
este señor que asi habla?
Bonf. Pariente, muy bien venido
seais.
Artur. Mis brazos aguardan
Abrazanse y se besan en las mejillas.
à acreditaros el gozo
de que volvais à la patria
con bien.
Ern. Pienso que muy poco
estaré en ella: me causa:

estoy con violencia en Londres:
No hay cosa como la varia
transmigracion de paises:
transitar regiones varias
oí aqui, mañana alli:
se logran en las viaJatas
magnificos tratamientos,
se vén cortes. La abundancia
en los generos se admira,
la belleza de las damas,
la diversidad de gentes,
las modas de vestir raras,
suntuosidad de edificios
brillantes cafes, y casas
de conversacion, teatros,
et cetera: y si esto halla
un viajante de buen gusto
que quereis que en Londres haga?

Artur. Pues no es una Corte Londres
que no compita con quantas
podeis haber visto?

Ern. Ha!
Perdonadme, camarada,
que os diga que en este asunto
no entendeis una palabra.
Si vieseis à París, Roma,
Napoles, Florencia, Parma,
Viena, Venecia, Lisboa,
Perterburg, Varsovia, Haya,
y Madrid con aquel prado
y aquel garbo de muchachas,
tal no diriais.

Artur. El hombre
de prudencia que viaja,
à su pais no desprecia
por otros.

Bonf. Quereis the?

Ern. Gracias.
He tomado el chocolate
rico que traigo de España,
en donde se halla el mejor
del mundo; bien que en Italia
comunmente se usa de él;
pero sin una migaja
de vainilla; ó à lo mas
es muy poca, y esa mata.
En Venecia es esquisito
el café, es el sin falacia
el verdadero: el propio es
y le hacen perfectamente.
Napoles lleva la fama
en los sorbetes: alli
se encuentran unas orchatas
de sabores especiales.
Y en fin, señores, en cada
Corte hay su particular
prerogativa: en posadas
es famosisima Viena:
París (París de mi alma!)
por los cortejos primor
del bien hablar, y la gala,
es el jardin de la Europa,
es la reyna de la vasta
circunvalacion del orbe.
Que fiestas! que serenatas!
Que paseos! que alegrias!
Que saraos! Que madamas!
Oh! que bello mundo! oh! que
pais de dilicia tanta!
Sobrepuja en todo à Londres.

Bonf. Hey.

Isac. Señor.

Bonf. Trae un baso de agua
al caballero.

Ern. Porque,
Milord, mandais que me traigan
agua?

Bonf. Porque de hablar tanto
es regular que se os haya
secado la boca.

Ern. No:
que desde que de la patria
salí, he aprendido à hablar.

Bonf. Si:
se aprende con mas ventaja
y facilidad à hablar
que à callar.

Artur. Es asi.

Ern. Estraña
reflexion! pero à hablar bien
no con facilidad tanta.

Artur. No es posible hablar bien siempre
el que demasiado habla.

Ern. Vos, carisimo Milord,
no habeis viajado nada.

Artur. Y vos me hareis de viajar
en mi vida tener ganas.

Ern. Porque?

perjudicarme.
Ern. Tarara;
irremediable perjuicio
llamo à la ostentacion vana
de los que una rigurosa,
continua seriedad gastan.
El hombre ha de amar la amena,
sociedad civilizada.
Que sacareis de estar siempre
con melancolica cara?
Si estais en conversacion,
en una hora diez palabras
no hablais; si vais à paseo,
regularmente os agrada
ir solos: si cortejais
quereis que la pobre dama
os entienda, sin que hableis;
si vais al teatro, nada
os gusta; sino lo serio,
y las poeticas arias
que mueven à hipocondria
y gana de llorar causan.
Si oyerais las tonadillas
que en los teatros de España
se cantan; se os quitarian
de la cabeza mil canas:
mucho me gustaron: mas
yo no entendí una palabra.
Nuestras comedias inglesas
son criticas, bien trazadas,
instructivas, eruditas,
y de unas ideas altas.
Al contrario si que son
las comedias en Italia
alegres y divertidas.
Si vierais vos en las tablas
el Arliquino que bella
mascara risible saca!
Lastima es que no permitan
los disfraces en las caras
al teatro nuestros serios
patriotas! que estravagancia
de gustos! si se pudiera
para darles mayor gracia
introducir Arliquino
en las tragedias, la casa
de la mejor diversion
del mundo fuera: no es chanza:
el se hace [illegible]
burlas; y el vestido suyo
es con diferencia rara
de colores; y trae siempre
de palo un sable, ó espada.
El hace morir de risa
y soltar la carcajada
á todos.
Artur. Adios, señores,
Levantase Artur acelerado.
hasta la vista.
Ern. Mañana
os iré à ver.
Art. Escusadlo;
que salgo temprano à caza. *Vase.*
Ern. Ahora me acuerdo de cierta
comedia napolitana
que no puedo contener
la risa! Arliquino estaba
enamorado de la hija
de un viejo que se llamaba
Pantalon, ó Pantalone;
y despues de burlas varias
que le hizo al viejo, le dió
de palos.
Curb. Las onze dadas: *mira el relox.*
con vuestra licencia, amigos:
¿quien à este hablador aguanta? *Vas.*
Ern. Veis lo que sucede à quien
por el mundo no viaja?
Bonf. Caballero Ernold, por Dios
que no sé que juicios haga
de vos; si eso os mueve à risa;
¿como es dable que en Italia
los hombres doctos, la gente
juiciosa, y considerada
rian de tales locuras?
Propiedad es de la humana
naturaleza el reir:
pero no todos se allanan
à reir de un mismo modo
ni por una misma causa.
Hay muchos nobles motivos
que excitan à moderada
risa: de los quales, unos
se originan de las gracias
del equivoco, y del modo
de decirse las palabras:
otros de la sutileza

chistosos que tiene el dracma:
porque hay una risa necia,
vil y propia de unas almas
llenas de brutalidad,
tonteria è ignorancia.
Permitidme, (esto supuesto)
que con la libertad clara
y llaneza de pariente
os hable mi confianza.
Vos habeis ido á viajar
antes de tiempo: os faltaba
instruccion en los estudios
mayores, pues ni palabra
sabeis de cronologia,
historia y demás humanas
bellas letras, à un perfecto
viajante necesarias;
que à tenerlas aprendidas
antes de dexar la patria,
es cierto que no os hicieran,
caballero, impresion tanta,
los hospedajes de Viena,
de Napoles las orchatas,
las delicias de París,
ni el Arliquino de Italia.
Ay Pamela! Dispondré *ap.*
que con Miledi te vayas. *Vanse los dos.*

Sale Pamela sola.

Pam. Quantos instantes pasa en esta un tiempo
para mi casa de felicidades,
y hoy centro de peligros, me parecen
à mi honor injuriosos y culpables.
Mi señor soltó el freno à sus pasiones,
y su solicitud me obliga à que antes
de ver mi pundonor obscurecido,
de su casa me ausente, y de él me aparte.
Y asi (resuelta estoy) en esta dia
(mi decoro lo pide) he de ausentarme.
Pero como, ò adonde, y sin destino
conseguir mi deseo será facil?
Como es posible? Pero si Miledi
hermana de mi dueño::- (¡oh que suave
palabra es dueño para mi!) mas tente
no sepas, labio, lo que el alma sabe.
Si para camarera menor suya
me quisiera admitir Miledi Daure,
sin temer de su génio la aspereza
à mi querido pobre anciano padre
paraque por mi venga, y me conduzca
à acompañar sus tristes soledades.
¡Ay Pamela infeliz! ay dura muerte!
Que en mi ama generosa me quitaste
toda mi dicha y bien! Ay amo mio!
¡Quántos serán al irme mis pesares!

Sale Miledi Daure y Jeure.

Pero ella y madama Jeure
entran aqui.

Daur: Y bien, no sabes,
Pamela, que ya tu amo
ha resuelto::-

Pam. Cielos, dadme
fortaleza.

Daur. ¿Qué te vengas
conmigo?

Pam. Tan estimable
honor aprecio.

Daur. Prevente,
que en mi coche he llevarte.

Pam. Muy poco, señora, tengo
que prevenir; al instante.

Daur. Vendrás contenta?

Pam. Será
para mi la mas amable
felicidad el serviros.

Daur. Cierta está en que de mi parte
de todo mi corazon
te estimaré.

Pam. Son bondades
vuestras, no meritos mios.

Jeur. Pobre Pamela. *Se enternece.*

Daur. Señales
en vuestros ojos reparo
de que esto pesar os cause.

Jeur. Como desde que entró en casa
de mi ha estado inseparable,
siento, aunque aplaudo su suerte,
que haya llegado este lance.

Pam. Espero que mi señora
permitirá alguna tarde
que à verme vengais.

Jeur. Y tu
no vendrás à visitarme
alguna vez?

Pam. Que yo venga,
madama, no será facil.

dexar no pienso un instante
à mi ama.
Daur. Si tu te portas
bien conmigo : yo tratarte
sabré cariñosamente.
Pam. Os seriviré con constante
aplicacion y humildad.
Daur. Vamos , Pamela , que es tarde.
Adios , Jeure : te detienes ?
Pam. No será justo que marche
tan villanamente , y con
inurbanidad tan grande,
como no esperar que venga
mi señor , para postrarme
à sus pies ; de él despedirme
y::: (ay Dios) la mano besarle.
Jeur. Estará en su gabinete.
Daur. Vamos pues.
Jeur Ya él aqui sale.
Pam. Santo Dios : toda yo tiemblo.
Sale Bonfil.
Bonf. Pues que es èsto ?
Pam. ¡Qué semblante *ap.*
tan ayrado!
Bonf. ¿Qué buscais,
señora ?
Jeur. Mal humor trae.
Daur. Vengo à buscar á Pamela.
Bonf. Para que ?
Daur. Pues no lo sabes?
Para llevarla conmigo.
Bonf. A donde ?
Jeur. Aqui ha de haber lance
pesado.
Daur. A mi casa : ¿no es
esto lo que me mandasteis ?
Bonf No puede salir Pamela.
de mi casa.
Deur. No ha un instante
lo contrario me digisteis;
¿pues que mudais de dictamen ?
A vuestra palabra dada
quereis faltar , Milord ?
Bonf. Nadie
me reconvenga : podeis
Daure , iros quando gustareis.
Daur. A una hermana que es muger
de un caballero , no aje
no dexo supeditarme:
tomadlo como quisiereis,
que Pamela al intratable
genio vuestro , de manera
ninguna ha de sugetarse.
Y en fin , yo debo cumplir
el encargo de mi madre,
y hasta morir ella ó yo,
que salga no será dable
de mi casa.
Daur. Ha de venir
conmigo.
Bonf, ¿Cómo arrogante
me contradices ? Pamela,
vete à tu quarto : qué haces?
Pam. Señor::-
Como resistiendose à irse.
Bonf. Vete , ó vive Dios
que haré por fuerza llevarte.
Daur. Ha Milord ! Sino teneis
respeto::-
Bonf. Si es que à enojarme
mas llegais::- Vete à tu quarto.
Pam. Madama Jeure , ayudadme.
Jeu. Señor , por caridad.
Bonf. Ahora
no entiendo de caridades :
vete tu con ella.
Jeur. Yo ?
Bonf. Si : entra con ella al instante:
con quien hablo ?
Jeur. Vamos , niña,
no hagamos que mas se enfade.
Pam. Ir si vos venis no escuso.
Dios de mis riesgos me saque.
Las 2. Ya os obedecemos *Vanse las 2.*
Bonf. Bien.
Daur. Justo es , hermano , avisarte
de su decoro y honor.
Los hombres de vuestra sangre::-
Quiere seguirlas Bonfil.
Qué ? ¿os vais à entrar en el quarto
de Pamela , y yo delante ?
Qué ? me quereis hacer vér
con mis propios ojos , tales
desmasias , ò mejor
diré , vuestras liviandades,
y tal indecoro mio ?

Bonfil pasa y cierra la puerta por donde entraron las dos, guardando la llave y volviendose à su puesto.

asegurar fino amante
à vuestra querida prenda,
porque no os la robe nadie.
Milord, ya es tiempo de que
en quien sois penseis: (miradme)
y no os pongais en estado
de que vuestras ceguedades,
el honor de nuestra casa
con un hecho vil infamen. *Vas. Bonf.*
Me dexais asi? este caso
de mis séntimientos haces?
no soy quien soy, si no venga
mi colera este desaire:
y pues que con tan indigno
desprecio llegó à tratarme;
olvidaré que es mi hermano
y como à enemigo infame
le corresponderé, haciendo
juramento á mi corage
de que ha de venir conmigo
Pamela, ó será cadaver
antes de mucho, que culpas
que no ha cometido pague.

ACTO II.

Sale Bonfil solo.

Bonf. A mi Pamela, y à Jeure
há rato que mis delirios
aprisionadas las tienen:
mi hermana hecha un basilisco
se fué: y yo de cada instante
mas, y mas ciego me miro
en mi pasion: abrir quiero
la puerta, que sin motivo
las encarcela, y que salgan
de los temores precisos
en que entraron, viendo en mi
acciones que nunca han visto.

Al abrir sale Isaco.

Isac. Señor.
Bonf. Que hay?
Isac. Milord Artur.
Bonf. ¿A el, y à vosotros, no he dicho
que Artur para entrar á verme
no necesita permiso?
Bonf. Que entre: *Vase Isac.*
à buen tiempo ha venido
un amigo verdadero:
de él en mis penas alivio
espero: y ver de Pamela
que me dice que haga.

Sale Artur.

Artur. Amigo,
muy à menudo direis
que os molesto.
Bonf. No querido
Artur: siempre he deseado
y mas que nunca hoy conmigo
teneros; porque hoy de vos
es quando mas necesito.
Artur. Permitireisme que os hable
con sinceridad?
Bonf. Suplico
á vuestra amistad que asi
lo execute.
Artur. Conocido
habreis que perfectamente
sé, Milord, el laberinto
en que estais con los amores
de Pamela.
Bonf. Y no soy digno
de lastima?
Artur. Si: os la tengo
viendo à un hombre de tal brio,
merito y virtud hacer
tan violento sacrificio
de su racionalidad;
llevado del desvario
de estar resuelto à casaros
con Pamela.
Bonf. Os certifico
que aun que lo deseo, y ella
lo merece; aun indeciso
estoy para hacerlo: aun no
lo he resuelto.
Artur. Ha! Milord mio!
pues no lo executeis, no;
cerrad constante el oido
á esa pasion, que os engaña
y resolveos con brio
à una magnanima accion
propia del esclarecido
espiritu vuestro: huid

la torpe cadena y grillos
que tan vilmente sugetan
y oprimen vuestro alvedrio.
Sea por el fin que sea
de galan, ó de marido
no conviene que Pamela
tenga en vuestra casa abrigo.

Bonf. Y puedo yo abandonarla
sin darla honesto destino?

Artur. No os la pide vuestra hermana?
pues dadle vuestro permiso,
y vaya à servirla.

Bonf. Eso
no lo haré : à Pamela estimo
mucho yo, para dexarla
en un infierno continuo.
Es una loca mi hermana
riñe sin razon, ni tino:
no conviene: ni que vaya
con mi hermana lo permito.

Artur. Otra cosa haced mejor:
procurad casarla.

Bonf. Elixo
(si) ese medio, decis bien.

Artur. Quereis que sea yo mismo
quien la busque esposo?

Bonf. Si:
con eso dexo cumplido
el encargo de mi madre.

Artur. Será asignarla preciso
un regular dote.

Bonf. Yo
desde ahora la ofrezco cinco
ó seis mil guineas.

Artur. Es
un dote muy excesivo
para quien con ella case.

Bonf. Ella no querra un marido
plebeyo.

Artur. Ni por el dote
noble ninguno imagino
que la admite por muger.

Bonf. Mas cuydado, amigo mio,
que no ha de ser estrangero
el dichoso.

Artur. Qué? el peligro
recelas de que la alexe
de vos?

Bonf. No mis desvarios

Artur. Mejor será
que como à muger de juicio
hagais à madama Jeure
agente del conferido
negocio.

Bonf. Habeis dicho bien;
à ella en este dia mismo
se lo encargaré.

Artur. Quedamos
en eso?

Bonf. Si, si; al proviso
que se halle un hombre de bien
y de un empleo, ú oficio
honrado la casaré.

Artur. Con eso vos sin peligro
quedais de algun yerro, y ella
puesta en seguro camino
de felicidad. Podeis
apetecer mas?

Bonf. Querido
amigo, vuestros consejos
prudentes, norte son fixos
de mi sosiego.

Artur. Ya, pues
que os veo, de mi cariño
tan pagado; que otra gracia
me concedais ahora pido.

Bonf. Sois dueño de mi: mandad.

Artur. Yo quisiera que conmigo
por ocho dias no mas
vinierais à divertiros
al campo.

Bonf. No: (perdonadme)
no puedo en esto serviros
porque mis ocupaciones
no me permiten arbitrio
para ausentarme de Londres.

Artur. Y en ellas tiene algun viso
de parte vuestra Pamela?

Bonf. Si, pero es con el designio
de casarla.

Artur. Eso sin vos
se puede hacer.

Bonf. ¿No es preciso
que yo intervenga, y apruebe
los contratos?

Artur. Ya lo miro:
pero en ocho dias no es

no ha de ser tan repentino:
Que son ocho dias ?
Bonf. Mucho
Artur. Mucho son ? pues ya limito
el plazo : sean trés dias.
Bonf. Y adonde ?
Artur. Al condado mio
de Artur ; es muy delicioso
parage.
Bonf. ¿Y con que motivo
me quereis llevar al campo ?
Artur. De Portugal ha venido
una prima mia, y quiero
festejarla.
Bonf. Mi continuo
melancolico humor solo
podrá alli, Milord, serviros
de estorbo à la diversion,
y disgusto à lo festivo.
Artur. En dandomé gusto à mi,
con todos habeis cumplido.
Bonf. Si es fuerza ; quando querais
podremos, Milord, partirnos.
Artur. Haced que preparen luego
la comida, y prevenios
que con mi silla, à la una
vendré à buscaros yo mismo.
Bonf. (Ay de mi !) tan presto ? como ?
Artur. Dos horas faltan.
Bonf. Que vivo,
y apresurado sois ! Yo
de mas tiempo necesito
para dar las convenientes
providencias (si es preciso
estar ausente tres dias)
à mi familia.
Artur. Está visto
que todas esas escusas
son solo, Milord, arbitrios
pasa no perder de vista
à Pamela : está entendido.
Bonf. (Verdad es) porque veais
que os engañais me resigno
à partir quando gusteis.
Artur. Me dais palabra ?
Bonf. Lo afirmo
por la fe de hombre de honor.
Artur. Ahora ya de vos me fio;
Bonf. Conmigo
comereis.
Artur. Vuestro favor
acepto.
Bonf. Mucho os lo estimo.
Artur. Adios hasta luego. *Vase.*
Bonf. Hey.
Sale Isaco, y vuelve à irse sin hablar.
El mayordomo::: Mi amigo *Vase.*
conoce mi enfermedad,
y mi remedio ; y yo impio
conmigo estoy tan enfermo
que al medico desestimo
y amo la dolencia : pero
ya que (aunque à disgusto mio)
la palabra he dado, ire :
mas mi Pamela (perdido
estoy) Pamela entre tanto
se casará ? Lo imagino
posible : se casará ?
Si : oh que pena ! que martirio!
que aunque haya dificultades
la superarán los mios::-
(há traydores) por mas que
lo repugne mi cariño.
Sale Longman.
Long. Que me mandais ?
Bonf. He mudado
de pensamiento advertido
estad Logman de que ya
no voy (como habia dicho)
al Condado de Lincol.
Long. Está muy bien.
Bonf. Un vestido
de camino prevenidme
que en comiendo, determino
marchar.
Long. Hoy Vuseñoria
marchar resuelve ?
Bonf. Es preciso.
Long. Despues de comer ?
Bonf. Si.
Long. Cierto ?
Bonf. Que pesado sois ; no he dicho
que si ?
Long. Y el viaje, señor,
es à Lincol ?
Bonf. No habeis oido
que no ? estais sordo ? Al estado

Long. Ya lo he entendido. *yendose.*
Bonf. Hey.
Long. Señor.
Bonf. Quando se fue
Miledi Daure, que dixo?
Long. Que quiere absolutamente
á Pamela en su servicio.
Bonf. No irá vive Dios! no irá.
Long. Pues no será desatino
pensar que quedára en casa.
Bonf. La casaré.
Long. Ay amo mio!
La quereis casar?
Bonf. Asi
su fortuna determino
asegurar.
Long. Y ya tiene
hecha eleccion de marido?
Bonf, Todavia no.
Long. ¡Ah si fuese *ap.*
yo el dichoso! El Jordán mio
fuera ser marido suyo.
Bonf. La sabrás un buen partido,
ó inclinarás à casarte
con ella?
Long. Si el elegido
fuera yo, que mas qusiera?
Vos sabeis como he servido
à vuestros padres, y que
soy un hombre conocido.
Bonf. Ah injusto! El es mi ribal. *ap.*
Long. La hiciera en el punto mismo
donacion de quanto tengo,
puedo tener, y he tenido.
Bonf. Si: con este matrimonio
Pàmela à los ojos mios
siempre estará.
Long. Ya, Señor,
que habeis mi decoro oído,
que me hagais á mi feliz
humildemente os suplico.
Bonf. ¿Y como podré sufrir *ap.*
que logre un criado mio
aquella hermosura, aquella
que yo lograr no he podido?
No será, no, vive Dios!
Long. Señor, que me decis?
Bonf. Digo::-
que sois un loco, y que si
llego à saber que atrevido
osais hablar, ni mirar
à Pamela, por castigo
sereis de mis propia manos
hecho breve desperdicio.
Vase Longman asustado.
No será posible, no,
que yo sin morir conceda
que disfrutar solo pueda
dicha que no puedo yo.
Mas si es cumplir importante
mi palabra; que dudando
estoy ya? ¿Pero hasta quando
he de ser tan inconstante?
¿Hasta quando el pensamiento
indeciso he de tener?
¿Mis ideas han de ser
varias à cada momento?
No: esta es mi resolucion;
no triunfe mi ceguedad,
y ceda mi voluntad
al poder de la razon.
Y muera yo, que en rigor
vida mas gloriosa adquiere,
quien por no perderle muere
en los brazos del honor.
Mas, amante intrepidez,
la puerta abramos y vea
à Pamela yo, aunque sea
esta la postrera vez.
Abre la puerta, y sale Jeure por ella.
Jeur. ¿Os parece si serà,
señor, hora de sacarnos
de esta prision? Vos heceis
cosas, que no hiciera el diablo.
Bonf. Adonde, Madama Jeure,
Pamela está?
Jeur. En aquel quarto
ultimo, llorando à mares,
y como azogue temblando.
Bonf. Y de que tiembla?
Jeur. De vos.
Bonf. De mi? Pues yo, Jeure, acaso
la he dicho alguna injuria?
Jeur. Estais, Señor, tan trocado ::-
Bonf. Que quereis decir con eso?
Jeur. Que podeis causar espanto
à un mundo de hombres, si es que
llegais à encolerizaros.
Bonf. Mis coleras son nacidas
de mi amor: mi amor ha obrado

estos efectos : mi amor.....
Jeur. Maldito se amor tanto.
Bonf. Id y decidla à Pamela
que salga aqui por un rato.
Jeur. Paraque? qué la quereis?
Bonf. Hablar no mas.
Jeur. Vamos claros.
Bonf, No; no mas que hablarla, Jeure.
Jeur. No, no: que sois muy bellaco.
Bonf. Creeme.
Jeur. Os puedo creer?
Bonf. La honestidad y recato
de Pamela no merecen
desatenciones y agravios.
Jeur. Bendito seais, si obrais
como ofreceis. Ya la hago
salir al punto.
Va à irse y se suspende.
Bonf. No vais?
Jeur. No quisiera que en mirando
à Pamela, su hermosura
os vuelva de arriba à bajo
lo ofrecido.
Bonf. No querais
mortificarme, ù osado
me haréis que en el aposento
me entre y::-
Va à entrar Bonfil, y le detiene puesta delante de la puerta.
Jeur. Quedito, mi amo,
que está el quarto muy obscuro:
aqui saldrá que está claro. *Vase.*
Bonf. Este es el terrible lance
para el qual es necesario
preparar todo mi esfuerzo.
Sale Jeure y Pamela escusandose de salir.
Pam. Madama, temblando salgo.
Jeur. Cree que me ha prometido
no ofenderte.
Pam. Y lo ha jurado?
Jeur. Si, Pamela.
Pam. Asi segura
estoy, pues en ningun caso
las leyes del juramento
quebrantó.
Jeur. Señor?
Bonf. Yo hallo
que me aborreces, Pamela.
Pam. Estais, señor, engañado.
Bonf. Tu quisieras verme muerto.
Pam. Es, Señor, tan al contrario
que la sangre de mis venas
diera por eternizaros.
Bonf. Me amas?
Pam. Si: como una buena
criada debe à un buen amo.
Jeur. Pobrecita! no hay en Londres
un corazon tan humano.
Bonf. Tu eres, Pamela, una buena
muchacha, admiro y alabo
tus costumbres, tu virtud,
tu honestidad y recato
tan honesto; y tu mereces
recompensa de mi mano.
Pam. Ved que yo nada merezco.
Bonf. Dios tu belleza ha criado
Con alguna expresion se desvia de Pamela vuelto de espaldas.
para hacer feliz contigo
à quien te ama.
Pam. Yo no alcanzo
bien el sentido que tienen
esas palabras.
Jeur. Acaso *ap. las dos.*
se lisonjea.
Bonf. Dime: ¿eres
(no tengas de hablar reparo)
enemiga de los hombres?
Pam. Como à progimos y hermanos
los miro.
Bonf. ¿Y te inclinarás
al suave yugo blando
del matrimonio? Qué dices?
Lo estraña Pamela.
Pam. Lo pensára.
Bonf. Ah! afortunado
aquel que tendria una esposa
tan perfecta y de tan alto
merito.
Pam. De quien, madama, *ap. las dos.*
hablará el señor.
Jeur. Estraño
no será que por si mismo.
Pam. Tal no estoy imaginando.
Bonf. Tu, no es decente que estés
sirviendo en casa de un amo
soltero.
Pam. Bien lo conozco.
Bonf. Aunque lo está deseando
mi hermana, yo tengo gusto

de que la sirvas.
Pam. Me allano
à vuestras disposiciones;
iré si es de vuestro agrado,
y sino, no.
Bonf. No has nacido,
hermosisimo milagro,
para servir à....
Pam. ¿No escuchas *las dos.*
lo que dice?
Jeur. Yo aguardo
mucho.
Pam. Ah! No merezco yo
tan gran fortuna.
Bonf. Casaros
he resuelto.
Pam. Yo, señor,
soy una pobre, de estado
infeliz.
Bonf. Pero mi madre
te recomendó à mi amparo.
Pam. Descanso tenga mi siempre
querida ama.
Bonf. Y es cuidado
mio un establecimiento
darte feliz.
Pam. Cielo santo! *ap.*
de que modo?
Bonf. Toda el alma *ap.*
al pronunciar esto exâlo.
Pam. ¿Qué es lo que será de mi *ap. las 2.*
madama Jeure?
Jeur. Que al cabo
vendrás à ser ama mia:
viendose está ello bien claro.
Pam. Ah! No me atormentes!
Bonf. Dime
si quieres tomar estado.
Hablame con libertad.
Pam. Señor, no tengo reparo
en hacer lo que ordeneis.
Bonf. Ah cruel! que me has pasado *ap.*
el corazon! Nada, nada
siente el dexarme.
Pam. Ha quedado *las dos.*
confuso.
Jeur. Le compadezco
por un loco rematado.
Bonf. Pues casate, ingrata, y vete *con desp.*
de mi presencia...

Jeur. Ahora estamos
en eso?
Bonf. Dime, muger,
cruel muger, y has encontrado
marido?
Pam. Si yo jamás
he pensado en eso; un rayo
me destruya.
Jeur. Ved que siempre
ha estado Pamela baxo
mi direccion y custodia,
y nunca...
Bonf. Pues como ha dado
tan pronta respuesta, mi
proposicion aceptando?
Jaur. Ella no ha dicho que si;
sino que vuestro mandato
obedecerá,
Bonf. Conque
puedo con arbitrio franco
disponer de ella para otro;
y queriendola yo tanto
no poder hacerla mia?
Pam. Vos disponed de mi en quanto
à mi destino; mas no
en quanto sea contrario
à mi honestidad.
Bonf. Con esto *ap.*
me está mas enamorando.
Qué decis, madama Jeure?
Bella esperanza!
Jeur. No ha estado *ap.*
jamás tan loco,
Bonf. Ea, pues,
para poner mas en salvo
tu honestidad, determino
casarte: à vos os encargo
(pues que tanto la quereis)
que la busqueis un honrado
marido.
Jeur. Y que dote?
Bonf. Mil
guineas, y aun mas,
Jeur. Que bravo
marido te he de buscar!
Pam. Por caridad, mi angustiado
espiritu, os ruega que
no me atormenteis.
Bonf. A espacio:

tu corazon, ò que estado?

Pam. Si de disponer de mi licencia me dais: no hallo para mi mas dicha::-

Bonf. Dila, que no soy algun tirano.

Pam. Que estar de mi libertad honradamente gozando.

Bonf. Y querrás estar conmigo?

Pam. Ni à vos, ni à mi, en ningun caso es conveniente.

Bonf, ¿Pues no es digno tambien de reparo mantenerte libre, y sola siendo tu el solo resguardo de ti misma? En buena Corte y en buenos tiempos estamos para que haya quien bien piense de proyecto tan estraño.

Pam. Es que mi intento es ::-

Bonf. Qual, di?

Pam. Volverme con mis amados padres à la sencillez y tranquilidad del campo.

Bonf. Y has de vivir en los bosques encalleciendo esas manos delicadas, con el tosco basto azadon, hoz, y arado; y hecha à vestir sedas, sean vil gerga, y rustico paño, tus adornos? No, Pamela: miralo con mas espacio.

Pam. Nada equivale al honor que arriesgo si no lo hago.

Jeur. No lo permitais, señor.

Bonf. Callad vos, cerrad los labios, que vosotras las mugeres por vuestro inconsiderado cariño, haceis muchas veces mas que beneficio daño, con vuestros consejos. Hace Pamela un hecho, que aplauso, merece; una accion heroica: y al paso que está mirando por su honor, atiendo al mio y al tranquilo bien de entrambos. Las mil, ù dos mil guineas que para tomar estado se os ofrezca, os ratifico mi proteccion, y mi amparo.

Pam. Oh! generoso; oh! amable corazon! à él humillado

Quiere arrodillarse.

el mio tus plantas besa.

Bonf. Qué haces? aparta: y di quando quieres partir.

Pam. Quando vos dispongais.

Bonf. Mucho batallo *ap.* con mis pasiones: mañana, mañana marchareis.

Pam. No hallo dificultad.

Jeur. No tan presto sea, y tan acelerado, su viage.

Bonf. Quien os mete en replicar lo que mando?

Jeur. Mas como, y con quien se irá

Bonf. Contigo: yendo à tu lado va honestamente, y de casa tambien irá algun criado con vosotras.

Jeur. Pero en fin sin remedio, ni mas plazo mañana ha de irse Pamela?

Bonf. Jeure, si: en bueno, ó en malo no repliqueis.

Jeur. Furia, furia.

Pam. Que contento à mis ancianos padres les espera!

Bonf. Yo tambien he determinado irme hoy fuera: prevenidme ropa blanca à lo mas largo para tres dias.

Jeur. Os vais?

Bonf. No lo oisteis? Al Condado de Artur me voy.

Jeur. Está bien, y con tu licencia vamos Pamela y yo à componer las cosas.

Pam. Mi respetado siempre y benigno señor pues hoy sin mas dilatarlo Vueseñoria se vá

tener dicha de volver.
à veros jamas, y hablaros.
Bonf. Ya, ingrata, estarás contenta.
Pam. Permitidme que la mano
de rodillas.
os bese con el respeto
mas profundo y humillado.
Bonf. Toma por ultima vez.
Pam. El cielo os compense tantos
beneficios como os debo.
Perdon os pido si en algo
os he ofendido, y disgusto
mi indiscrecion os ha dado.
Pues compasivo conmigo
siempre habeis sido; acordaos
de esta humilde sierva vuestra,
y no querais olvidaros
de mi, para siempre. (Adios)
Bonf. La mano me habeis mojado.
Pam. Ay de mi! os pido perdon:
habrá, señor, sido acaso
alguna lagrima triste
de las muchas que derramo
como es razon.
Bonf. Ea enjugadla.
Hace que se la enjuga poniendo el pañuelo sobre la mano.
Pam. Señor : : -
Bonf. Os costará tanto
el enjugarla? Ah homicida
cruel mia, monstruo ingrato.
Pam. Porque me tratais asi?
Bonf. Tu misma no has confesado
que yo te he compadecido?
Pam. Si, señor.
Bonf. Pues si es tan claro
tu dolor, porque te atreves
à dexarme?
Pam. Yo me aparto
porque vos me despedis.
Bonf. Te quieres quedar?
Pam. Ya el fallo
echado está: permitidme
que me vaya.
Bonf. No ves claro
que tu eres la que irte quieres
y no yo quien te ha mandado
partir?
Jeur. Oh! que par de locos! *ap.*
Jeur. Aqui entra Isaco.
Sale Isac. Señor.
Bonf. Que quieres, maldito?
Isac. Milord Artur aguardando
está.
Bonf. Dile que se vaya
y que no me aguarde. Qué hago? *ap.*
Dile que suba. *Vase Isac.*
Jeur. Nosotras
nos iremos. *Bonf.* Aguardaos:
mas idos.
Jeur. Vamos, Pamela.
Le hace cortesia para entrarse.
Bonf. Y te vas, sin que tus labios
algo mas me digan?
Pam. Yo
mas que deciros no hallo
que: os guarde Dios.
Bonf. Ya jamas
volverás à verme.
Jeur. Largo *ap.*
despedimiento.
Pam. Paciencia.
Bonf. Que no me besas la mano
otra vez?
Pam. Os la mojé.
Bonf. Y qué importa?
Jeur. Que va entrando
mirad, señor, el Milord.
Bonf. Por caridad : : -
Jeur. Vamos, vamos.
Pam. Ha! desgraciada Pamela!
Bonf. Ha! amabilisimo encanto!
Pam. Si no me muero no cumplo.
Vase con Jeure.
Bonf. No cumplo si no me mato.
Sale Artur. Amigo, que haceis?
Bonf. Hey, digo.
Artur. Bonfil está perturbado;
sin duda que el resolverse
sintiendo está: no lo estraño.
Sale Isac. Que me mandas?
Bonf. La comida,
luego al punto.
Va entrarse Isaco y le detiene Artur.
Artur. Aguarda, Isaco.
Amigo Bonfil, haced
que completo el agasajo
que me haceis sea. Mi primo

à la mia, y me lo avisa
por uno de sus Lacayos.
Dice que comer no quiere
sin mi. Ya veis que empeñado
estoy en ir allá luego:
y asi à suplicaros paso
que os vengais conmigo.

Bonf. Esta
(y perdonadme el reparo)
no me parece que es hora
à proposito, y del caso
paro dexar la ciudad,
é irnos à comer al campo.

Artur. Dos leguas en un instante
se caminan: y asi, amado
Bonfil; no me dexeis ir
solo.

Bonf. Me estais angustiando.

Artur. Yo no puedo detenerme
ni un solo punto.

Bonf. Pues vamos.

Artur. Vos me teneis ofrecido,
Milord, irme acompañando.

Bonf. Mas no el ir à comer fuera;
y mas tan acelerado.

Artur. La anticipacion de una hora
no puede ser embarazo
de vuestras ocupaciones.

Bonf. Alomenos, dadme plazo
à que me mude un vestido.

Artur. Si ve à Pamela es en vano *ap.*
confiar que venga. Milord,
ved que ningun hombre honrado
debe mudar de vestido
aunque al campo vaya, quando
vá à visitar à una dama.

Bonf. Eso no puedo negarlo:
me iré sin ver à Pamela? *ap.*

Isac. Señor, Usia manda algo?

Artur. Idos, idos: Milord viene
à comer conmigo, Isaco.

Isac. Permita Dios que se vaya *ap.*
y no vuelva, hasta que el diablo
que le ha hecho enfermar de furia
le dexe, y el quede sano. *Vase.*

Artur. Vamos; que la silla espera.

Bonf. Perdonad mientras que hago
memoria: :- *Pensativo.*

Artur. Hacedla; mas sea
la voluntad.

Bonf. Jeure!
Llega à la puerta izquierda.

Artur. Aun no
à que venga me persuado.

Bonf. Jeure.
A la puerta Jeure.

Jeur. Señor?

Bonf. Escuchad:
solo tres dias el plazo
son de mi regreso à Londres:
à mi Pamela os encargo.

Jeur. Descuidad: ya verá que
bello camino llevamos.

Bonf. No ireis hasta que yo vuelva.

Jeur. Pues que no es mañana quando
hemos de marchar?

Bonf. No, Jeure.

Jeur. Si está todo preparado
y ella está absolutamente
resulta à irse?

Bonf. Lo que os mando
haced, lo habeis entendido?
Hasta mi vuelta; cuidado.

Jeur. Que demonio de hombre es este

Artur. Milord, estais muy despacio;
venis, ó no?

Bonf. Si, ya os sigo.

Artur. Gracias à Dios.

Bonf. Insensato,
de mi! Jeure.

Jeur. Señor.

Artur. Otra
suspension? buenos estamos.

Bonf. Como se vaya Pamela *à media v*
mientras yo de Londres falto,
lo pagareis con la vida.
A la silla, Milord.

Artur. Vamos. *Vans*

Jeur. Vivan los locos. Pamela,
sal, que ya se marchó el amo.

Sale Pam. Hase ido ya?

Jeur. Ya está fuera.

Pam. Adonde marcha?

Jeur. Al estado
de Artur.

Pam. Y tardará mucho?

Jeur. Tres dias no mas.

Pam. No aguardo

Jeur. Si verás.
Pam. Si me voy mañana, quando?
Jeur. Yá no marchamos mañana.
Pam. Como no?
Jeur. Asi lo ha mandado.
Hasta que vuelva no quiere
que en camino nos pongamos.
Pam. Y si no vuelve?
Jeur. No vuelve?
no vuelva antes:::
Pam. Me complazc
de oiros.
Pam. Si, que el amor
os tiene locos à entrambos.
Sale Isac. Madama Mideli Daure
está afuera.
Pam. Y han marchado
el amo, y Artur?
Isac. En una
silla con quatro caballos.
Yá habrán salido de Londres.
Jeur. Pues id y decidla, Isaco
que el amo está fuera.
Isac. Yá
se lo han dicho, y se ha baxado
no obstante, del coche.
Jeur, Y viene
sola?
Isac. No, que acompañando
la viene el viajador
caballero Ernold.
Pam. Yo parto
à encerrarme en mi aposento,
que es hombre muy temerario
y libre.
Jeur. Es verdad.
Pam. Pues voime.
Va à entrarse y sale Miledi Daure llamandola.
Daur. Pamela, os vais porque he entrado?
Pam. No señora.
Daur. Lo pensé.
Jeur. Mi amo ahora poco::-
Daur. Ha marchado
de la ciudad? Yá lo sé;
y por ese mismo caso
vengo à ocupar su lugar
en la mesa; y convidado
à comer al caballero
Ernold mi sobrino traigo.
Jeur. Como no está el amo::-
Daur. Y que,
que no este? Vos desacato
de despedirme tendreis?
Jeur. Perdonad: de todo quanto
en casa hay sois dueño; pero
el caballero:::-
Daur. A mi lado
no puede sentarse?
Jeur. Tal
no disputo.
Daur. Menos gallo.
Id à prevenir las mesas.
Jeur. Ya voy. *Vase.*
Pam. Y yo la acompaño.
Daur. No os vais vos, que yo no vengo
à comer, sino à llevaros,
Pam. A mi?
Daur. Si: y bien? que has resuelto?
has (si ò no) determinado
venir à servirme?
Pam. Yo
dependo de los mandatos
de mi señor.
Daur. Tu señor
es un loco, hombre voltario,
sin talento.
Pam. Perdonadme,
y no asi de vuestro hermano
penseis, ni hableis.
Daur. Bachillera,
pues tu me quieres acaso
enseñar à hablar?
Pam. No; pero
me es forzoso ::-
Daur. Preparaos
à venir conmigo.
Pam. Iré
gustosa si es del agrado
de mi amo.
Daur. El me lo ha ofrecido.
Pam. Y tambien el me ha mandado
que no vaya.
Daur. Por lo mismo
vengo à llevarte.
Pam. Es cansaros.
Daue. Vén, indigna, ò te haré yo

Pam. Como?
Daur. Arrastrando.
Sale Ernold cantando en tono de contradanza ó minue, y bailandolo.
Ern. La, lara lara: ola! ola!
me alegro, celebro, aplaudo,
con tan bonita muchacha
en conversacion hallaros.
Daur. Caballero, esta es::-
Ern. Ya, ya;
es esta, Miledi: acaso
aquella Pamela, aquella
que venimos à llevarnos?
Daur. La misma.
Ern. Es aun mas hermosa
de lo que (si, por Dios santo)
me la habeis pintado: tiene
aunque un poco mogigatos,
unos ojos, que le pueden
dar que hacer à un Ermitaño.
Pam. Con vuestra licencia. *Iendose.*
Ern. Adonde
te quieres ir?
Pam. A mi quarto.
Ern. No, tesoro mio: no
prenda mia: no el gustazo
de veros un poco mas
me quiteis.
Pam. Esos vocablos.
no son para mi.
Daur. Ni para
no venir has de dar paso.
Ern. Si, hermosa mia.
Daur. Dexadla,
que es alhaja de mi hermano.
Ern. Y qué? no se hacen de amor
cada instante contravandos?
Pam. Que expresion tan descortes!
Daur. A no haberme ella enojado
me hicierais morir de risa.
Ern. Pues que ha hecho para irritaros?
Daur. Resistirse à la palabra
que el Milord su amo me ha dado
de que vendria à servirme.
La estoy haciendo ese cargo
y ella no quiere venir.
Pam. Mi amo no quiere.
su amo de Miledi es
muy venerador hermano,
y allá se avendrán los dos.
Vaya deme usted esa mano
y alon: marche vu con moa.
Pam. Primero me hareis pedazos.
Ern. Juro à tal! que desta pieza
no has de huir.
Pam. Tened reparo,
en que de Milord Bonfil
estais en la casa.
Daur. Bravo!
Quien, villana, eres tu para
querer tomar à tu cargo
la causa de Milord.
Pam. Soy
desde mis primeros años
criada suya.
Daur. Lo sé:
pero si llegare el caso
de averiguar que contigo
quiere casarse, ó casado
esta yá, aqui mismo, aqui
fuera tu menor estrago
arrancarte el corazon.
Ern. Hareis mal en fatigaros.
Milord no puede ser hombre
tan loco, y desatinado
que se casára con ella:
los señores de ordinario
mas que por cariño tienen
damas por razon de estado.
Verbi gracia.
Pam. Estraño mucho,
caballero, que los labios
que han de dar honor, en vos
se muevan para quitarlo
y mas à honradas doncellas:
mas de Dios tendreis el pago.
Ern. Bravismo! viva! viva
la niña graciosa, el pasmo
de las doncellas honradas.
Daur. Pamela, Pamela, trasto
despreciable! tu te atreves
à hablar con tanto descaro
y tal brio, al caballero
mi sobrino? y no te saco
la lengua?

si se precia de hombre honrado
como debe, y como debo
sabré yo entonces tratarlo.
Ern. No hay que enfadarse alma mia,
que para mi son regalos
las injurias que me dice
una que estoy requebrando:
porque por la comun son
aparentes sus regaños
y mas delante de gentes.
Estubieramos entrambos
solos que otra cosa fuera.
Pam. Que haya hombres tan desalmados!
Ern. Y en señal de que ya somos
amigos, venga esa mano.
Pam. No hagais que mi tolerancia::-
Ern. Habrá genio mas estraño!
escucha.
Pam. Madama Jeure!
Ern. Que madama, ni que::-
Pam. Isaco.
Ern. He! yo me tengo la culpa
de haber saliva gastado
con una muger::- indigna.
Pam. Mas indigno es quien faltando
á si mismo::-
Daur. Ha muger vil,
à mi sobrino has llamado
indigno?
Ern. Tened, señora.
Sale Jeure.
Jeur. Juzgaba que estaba dando
voces Pamela.
Pam. Ay madama,
defendedme de este osado
insolente caballero.
Jeur. Como, señor, profanando
vos, la casa de Milord
Bonfil, y tocandoos tanto
su honor, vos lo permitis?
Daur. Que sabeis lo que ha pasado?
Jeur. Lo presumo.
Ern. La he querido
de mi buen humor llevado
decir una chanza, y ella::-
Daur. Pundonores afectando
le ha llamado al caballero
indigno, insolente.
Jeur. Y quando
la modestia de Pamela
à tratarle asi ha llegado,
motivo el señor Ernold
la daria: vamos claros.
Ern. Quando se ha visto en el mundo
escrupulos ni reparos
de que con una criada
un hombre no pueda un rato
entretenerse?
Jeur. Y vos donde
estilos tan estragados
habeis aprendido?
Ern. A donde?
en todas partes.
Jeur. En vano
me lo hareis creer.
Ern. Yo, yo he visto
en lo que mal mundo llamo,
camareras muy sublimes
de espiritu marcial, tanto
que mientras que sus señoras
amas no están en estado
de recibir las visitas,
sostienen sin embarazo
una brillante tertulia
en donde se digan quatro
frioleras: y aunque no faltan
algunas que con sus amos
en alto grado se miran
de estimacion; por lo tanto
no son, como esta, intratables
esquivas, con los estraños.
Jeur. A la verdad, caballero,
que habeis instrucion sacado
feliz de vuestros viages.
Daur. Vaya, madama, pongamos
silencio à tan importante
conversacion, y acordado
que conmigo venga quede
Pamela.
Jeur. No puedo daros
ese gusto, estando ausente
mi señor.
Daur. Porque mi hermano
lo está, insisto en ello.
Jeur. Pues
de casa no dará ùn paso
à la calle, hasta que venga.
Daur. Por fuerza sino de grado

ha de venir.
Jeur. Pues no irá.
Ern. No he visto en quanto he viajado
mas atrevida muger.
que vos.
Jeur. Caballero á espacio.
Daur. No ha de venir ?
Jeur. No, señora.
Daur. No ? pues yo quiero probarlo:
hey.

Llega à la puerta derecha.
Jeur. A quien llamais ?
Daur. A mis
criados es à quien llamo.
Pam. Si hacer alguna violencia *las dos.*
querrá ?
Jeur. No te dé cuidado.
Daur. Hey digo : vive Dios que
me han de pagar el enfado.
Sale Isaco.
Isac. Que es lo que mandais, señora?
Daur. Adonde están mis criados ?
Isac. Se han ido.
Daur. Se han ido ? donde ?
Isac. Que se yo. Y volvió mi amo.
Jeur. El amo ?
Pam. El amo ? Bendito
el señor que aca le traxo.
Daur. Y porque se ha vuelto ?
Isac. Le ha
sobrevenido un desmayo
terrible.
Jeur. Pobre amo mio !
Pam. Oh ! Santo Dios !
Jeur. Como tardo
en ir asistirle ?
Pam. Id presto
à socorrerle.
Jeur. En tal caso
à Pamela aparte.
mas pudieras repararle
tu, que yo. *Vase.*
Isac. Ya está en su quarto. *Vase.*
Ern. Porque no va usted, Pamela
à aliviar en tal trabajo
à su señor ?
Daur. Te detienes
porque aqui los dos estamos ?
Pam. Ahora que con la vuelta
de mi amo, ni aun amago
de temor os tengo, quiero
con mas libertad hablaros.
Señora, aun que con tan poca
razon me habeis ultrajado,
por quien sois os sacrifico
el silencio de mi labio.
Mas caballero, que mal
correspondeis al estado
pues desmentis con las obras
la circunstancia de hidalgo,
si vos por ese gran mundo
que habeis visto, habeis hallado
mugeres de tal caracter
indecoroso, y profano
como el que pensais en mi;
es un pensar temerario
que semejantes à ellas
todas, ò la mas seamos.
Pero yo creo que vuestras
malas costumbres, mas trato
han tenido con las viles
libertinas, sin recato
y sin rubor en el rostro
que con las que han conservado
la ley de la honestidad,
y de un pundonor exâcto.
Y asi para que llegueis,
señor, à desengañaros
del mal concepto, que vuestra
inpiedad de mi ha formado;
le prevengo que si osais
otra vez precipitado
de vuestras viles pasiones
repetirme los agravios:
sin que sea menester
valerme de ageno amparo
sabré la satisfacion
tomar por mi propia mano;
pues no hay fiera mas cruel
que nuestro sexô irritado. *Vase.*
Ern. Ea, que ni Ciceron
contra Verres habló tanto
ni tan bien : ella me dexa
contra la pared pegado.
Daur. Y hecha una vivora à mi
contra vos, pues escuchando
la habeis estado un tropel

de injurias tan depravado,
sin ser ese baston freno
ó mordaza de sus labios.
Ern. Confieso que estar tan bien
impuesto y civilizado
en la sociedad festiva
me ha hecho estar tan sin reparo
al honor de casa y dueño:
mas como no han viajado
esas mugeres no es mucho
que de todo hagan espantos.
Daur. Decis bien: pero creeré
que de Bonfil el desmayo
del amor ha procedido
de Pamela.
Ern. ¿Está tan falto
de espiritu que una ausencia
de tres dias lo mas largo
le pueda causar deliquios?
Yo no soy tan mentecato
que en mi vida por mugeres
me sofoco y atraganto.
Daur. Es mucha su ceguedad;
y está tan enamorado
de ella que temo la dé
la mano de esposa,
Ern. Paso:
á vos que se os dá de que
se case ò no?
Daur. Es mucho agravio,
y poco honor de la ilustre
sangre nuestra, à que no hallo
tolerancia.
Ern. Disparate:
yà sabeis aquel adagio
sobre gusto no hay disputa.
Milord le tiene fundado
en ella, pues hace bien
que à mi me ha agradado tanto
que hiciera lo propio, si ella
quisiera de mi hacer caso.
Este es mi sentir, y ahora
voy à ver si vuestro hermano
se ha restablecido ya
del patatús que le ha dado. *Vase.*
Daur. Segun lo que el caballero
mi sobrino ha disbarrado,
creo que procederia
todavia menos cauto
que Bonfil: y si una pobre
muger deslizase à caso
en semejantes pasiones;
à Dios! seria el mas alto
escandalo y maldicion
de todo el genero humano.
Pero guardate, Pamela,
de mi, que aun no sabes quanto
van para tu perdicion
mis furores fabricando.

ACTO III.

Sale Bonfil y Jeure.

Bonf. ¿Conque el caballero Ernold
ha tratado indignamente
à Pamela?
Jeur. A ella y à mi
nos ha ultragado de suerte
que::-
Bonf. Ha de morir. Y Pamela
adonde está?
Jeur. A donde siempre:
donde quereis que estubiera?
En su quarto: callarele *ap.*
ahora que está aí su padre
y que à llevarsela viene.
Bonf. Estraño de su cariño
que no haya venido à verme
sabiendo que del camino
volver me hizo un accidente.
Jeur. A que está dando à Dios gracias
inmensas de que volvieseis,
porque se libró la pobre
del caballero insolente,
y de vuestra loca hermana
que tambien la echó mil pestes?
Bonf. Daré muerte al atrevido;
y haré tambien que le pese
à mi loca hermana.
Jeur. Ahora
mirar por vos os conviene,
que es lo primero.
Bonf. Primero
ha de ser satisfacerme
del uno y otro: quién es?
Sale Isaco.
Isac. Ernold visitaros quiere. *Vase.*
Bonf. Ernold? y tiene osadia

de querer entrar à verme?
Pasaréle el corazon.
Vive Dios.

Desenvaina la espada que con el sombrero tiene encima de la mesa y sale Artur.

Art. Impaciente
con el acero desnudo,
Milord?

Bonf. Mis iras pretenden
castigar á un atrevido
apartád.

Art. Y quien es ese?

Bonf. Es el caballero Ernold.

Art. Por qué motivo? ¿Saberle
no podré?

Bonf. Ha ultrajado::-

Art. A quien?

Bonf. A mi camarera Jeure:
à Pamela la insultó
porque ella corresponderle
à sus amores no quiso:
y profanó finalmeute
el sagrado de mi casa.

Jeur. Si Señor: ved si merece
castigo.

Art. Y muy grande: pero
vuestras iras se sosieguen.
Oid: si ese caballero
os ha ofendido, ser debe
castigada su osadia:
ninguno habrá que os lo niegue.
Pero en fe de hombre de bien,
decidme primeramente
si alguna parte los zelos
en vuestra colera tienen.

Bonf. No estoy para discurrir
dé mis pasiones ardientes
qual es la que mas me irrita,
y mis sentimientos mueve;
sino que qualquiera de ellas
me obliga à darle la muerte,

Art. Mañana desafiarle
podreis mas seguramente;
pues la colera no es
muchas veces la que vence,
sino la serenidad
del que espera, ó acomete.

Bonf. Hey.

Sale Isac. Señor.

Bonf. ¿Adonde está
el caballero Ernold?

Isac. Fuese
como os vió tan irritado. *Vase.*

Bonf. Ha cobarde! buscaréle.

Art. Que mayor satisfacion
quereis del que ver que teme?

Jeur. Señor, envainad la espada,
y vuestra atencion os lleve
la novedad de que el padre
de Pamela acaba en este
mismo instante de llegar
à vuestra casa...

Bonf. Detente.
¿De Pamela el padre en casa?
Y sabeis à lo que viene?

Jeur. Vendrá á llevarse su hija.

Bonf. Y adonde?

Jeur. Adonde quisiere.

Art. Es su padre y querra::-

Bonf. Pero
se ha de ver primeramente
conmigo.

Jeur. Ya se supone.

Bonf. ¿Y adonde este anciano, Jeure
está?

Jeur. Con su hija en su quarto
gozosos los dos de verse.

Bonf. Decid à Pamela que
ella con su padre entre
à esta picza, porque tengo
deseo de conocerle:
que luego vuelvo. Milord,
Adios. *Vase.*

Art. El cielo os prospere,

Jeu. Milord Artur, el honor
de no ausentaros hacedme
mientras à Pamela aviso. *Vase.*

Art. Os esperarè: que furtes
pasiones el corazon
de Bonfil hacen patentes
la del amor de Pamela!
El cuidado de que intente
llevarla el padre, la rabia
con Ernold, porque se hubiese
atrevido à enamorarla:
no sé qual, à qual excede.

Sale Jeure por donde entró.

Jeur. Ya le avisé: preguntaros
quiero Milord, que os parece
que sera de mi señor?
Artur. Cierto es que su amor le tiene
en estado deplorable.
Jeur. Y el estado ú accidente
como fué? que à esto mi amo
no ha querido responderme.
Artur. Desde que de aqui salimos
no hizo mas que echar vehementes
suspiros, y fuertes ayes:
y asi que à trecho muy breve
fuera de Londres se vió,
se me quedo de repente
en mis brazos desmayado.
Jeur. Bien hicisteis en volverle
à casa.
Artur. Al punto le hice
oler, (que le traigo tiempre
conmigo) cierto fragante
espiritu que le fuese
confortando; pero solo
consiguió restablecerle
su mejor cordial que era
cerca de Pamela verse.
Jeur, Es verdad, Milord: ella es
para su corazon debil
la medicina que mas
le vivifica.
Artur. Parece
que ya con su padre sale
(como Milord lo previene)
à este sala: à Dios, madama,
si mandarme no se ofrece
otra cosa.
Jeur. Sierva suya,
obligadisima siempre. *Vase Artur.*
Sale Pamela, y su padre de labrador decentemente vestido.
Pam. Esta es, señor, la sala.
Jeur. Buen anciano,
llegad sin cortedad que es muy humano
mi señor.
Pad. Ya me constan sus grandezas.
Jeur. Quedaos y proseguid vuestras ternezas. *Vase.*
Pam. Querido padre: ò quanto se alboroza
mi corazon de que tu vista goza!
vuelvo à besar tu mano muchas veces.
Pad. Ha querida hija mia! tu mereces
mi eterna bendicion: mi edad anciana
se ha transformado viendote en lozana
juvenil robustez: dichoso padre
que tal hija logro!
Pam. Conque mi madre
de corta salud goza? ò quien la viera!
Pad. Pero con grande espiritu tolera
de la pobreza, y la vejez las iras.
Pam. Notando estoy, señor, que no te admiras
de esta magnificencia.
Pad. Ay hija amada!
no estaba menos rica y alhajada
algun dia mi casa.
Pam. Que oigo, cielos!
sin duda que serian mis abuelos
labradores muy ricos.
Pad. Ricos eran
mas labradores no. Decirte esperan
mis decrepitos años un secreto::-
Pam. Dimelo pues, señor; que te promete
reservarle en mi pecho.
Pad. Muchas veces
de mi pobreza entre las estrecheces
justos remordimientos esteriores
me han instado, y tu madre, à que no ignores
lo que en el mio está: mas el cuidado
de ganar el sustento; me ha obligado
à sufrir, hija mia, la demora
de venir à decirtelo; y ahora
que tu señora ha muerto, y no es decente
que estés sirviendo à un amo, aunque prudente,
benigno, amable, noble caballero,
en estado de joven, y soltero;
quiero antes de volverte al patrio nido
decirte quien tu eres, y yo he sido;
para que en vista de lo que te diga
elijas à volverte à la fatiga
rustica de mi choza; ò conservarte
sirviendo en Londres: pero en una parte
de igual esplendor à esta, como tenga
(ama casada, ò viuda) que convenga
en recibirte como la primera.

por criada de estrado, ò camarera.

Pam. Tu hija, ó padre, voluntad no tiene mas que la tuya: pero mi amo viene.

Sale Bonfil.

Pad. Señor::-

Bonf. Sois el padre vos de Pamela?

Pad. Y quien se postra para que le deis la mano à besar. *de rodillas.*

Bonf. Las canas se honran de otra manera: no esteis, pobre anciano, de esa forma. Alzad.

Pad. Que afabilidad!

Bonf. Vos vendreis sin duda ahora à ver à Pamela. *Pad.* Si; ilustre Milord: me importa verla antes que en mi la parca cobre la deuda notoria.

Bonf. Y no venis mas que à verla?

Pad. Y à que conmigo à mi choza misera se venga à ser de aquella pobre achacosa madre, que el cielo la dió, consuelo.

Bonf. Ya esa es muy otra pretension, que sin mi gusto podrá ser dificultosa de conseguir.

Pad. Por lo mismo he venido yo en persona à hablaros, para alcanzar vuestra licencia. Y no es otra sino la instancia precisa de nuestra edad y las pocas fuerzas para las fatigas domesticas; que es bien corran nuestro descanso, y alivio por su cuenta.

Bonf. Vete à otra pieza, Pamela.

Pam. Obedezco: dividida dexo toda el alma entre los dos. Que querrá à mi padre ahora? *Vase.*

Bonf. Ola!

Sale Isac. Mandad, señor.

Bonf. Una silla, me llegad. *sirve dos y se*

Isac. Ya está aqui.

Bonf. Otra: sentaos que estais muy anciano y vendreis cansado.

Zad. Colma de honores vuestra bondad mis canas: os rindo toda mi gratitud.

Bonf. Sois (decidme) ingenuo y sincero?

Pad. En obras palabras y pensamientos nunca profesé otra cosa que ingenuidad, sencillez; y aun por eso me abandona la fortuna.

Bonf. Bien: y qual la causa es mas poderosa de quereros à Pamela llevar?

Pad. Mirar por su honra su opinion, y honestidad.

Bonf. Pues puede acaso ser contra su seguridad estar en mi casa?

Pad. No les consta à todos vuestra virtud ni la suya: se acomoda à pensar mas mal que bien la detraccion maliciosa.

Bonf. Y que ha de hacer la infeliz en una cabaña tosca?

Pad. Cuydar de su anciana madre, ayudar à nuestras cortas facultades, con lo que pueda adquirir laboriosa con la aguja, uso, y telar, à nuestra rustica moda; vivir en tranquilidad: mirar por todas las cosas caseras, y consolar à sus padres cariñosa el poco tiempo de vida qus el cielo darnos disponga.

Bonf. Ha desgraciada Pamelá! *ap.* Y no es cosa dolorosa que tantas bellas virtudes y habilidades notorias

como tiene, se sepulten
entre las breñas y rocas?
Pad. La verdadera virtud
se contenta de si sola,
Bonf. No ha nacido vuestra hija
para les labores toscas
de los groseros texidos
del lino, lana y estopa,
ni paraque una cocina
denigre su cara hermosa.
Pad. Todo exercicio en que nada
à la honestidad se oponga
es adaptable, señor,
à toda honrada persona,
Bonf. Aquellas manos tan blancas
que al alabastro sonrojan
¿no es lastima que la tea
negras y ahumadas las ponga?
Pad. El humo de la ciudad
las puede (si bien se nota)
mas que las teas, y el sol
llenar de tiznadas sombras.
Bonf. Es debil, es sumamente
delicada.
Pad. Eso no importa,
que los rusticos manjares
fortalecen y avigoran.
Bonf. Y no pudierais, buen viejo,
veniros con vuestra esposa
à vivir en la ciudad?
Pad. Quatro ò cinco dias sobran
para consumirse quanto
mis cortos caudales montan.
Bonf. Lo necesario tendreis
para pasar.
Pad. De que forma?
Bonf. Por el merito de vuestra
hija Pamela.
Pad. Horrorosa
proposicion! Desdichado
el padre que víve à costa
del merito de su hija.
Bonf. A mi, mi madre y señora,
me la dexó sumamente
encomendada.
Pad. Fue heroica
su bondad: à Dios por ella
rogaré mi vida toda.
Bonf. Yo abandonarla no puedo.
Pad. Ninguno que sois ignora
generoso caballero.
Bonf. Eso que decis denota
que conmigo la quereis
dexar.
Pad. De ninguna forma.
Bonf. Conque no hay remedio?
Pad. Me es
preciso que se disponga
para venirse mañana.
Bonf. Londres es una famosa
ciudad: una Corte grande;
vienen de partes remotas
gentes de buen gusto à verla;
¿quien sus delicias no goza
pudiendo? Por unos dias
bien pudierais sus lisonjas
disfrutar.
Pad. Mi pobrecita
muger llora de congojas
y cuidados por mi ausencia;
¿y yo (bien que à vuestra costa)
entreteniendome en Londres?
Ya la he visto bien en otras
ocasiones, y jamás
me gustó su babilonia.
Bonf. Pues os iréis quando yo
Con seriedad.
os lo diga.
Pad. Cinquenta horas
ha que de mi casa falto:
otras tantas son forzosas
para mi regreso, y es
demasiado esta demora
para mi pobre familia.
Bonf. Merecian de otra forma.
Mas serio.
estimarse mis favores.
Pad. Vueseñoria me oyga.
Bonf. No os canseis que no os ireis
con Pamela hasta la hora
que yo quiera.
Pad. Podré hablaros
con libertad?
Bonf. Me enamora
la sinceridad: decid.
Pad. Ha Milord; no sea cosa

que sea cierto el concepto
de mis presunciones todas.
Bonf. Pues que presumis?
Pad. Que vos
amais con aficion loca
à mi amada hija.
Bonf. Pamela
dos estrellas luminosas
tiene en sus ojos.
Pad. Y si estas
Con espiritu.
influyesen algo contra
su honor y pureza, yo
supiera con estas propias
arrugadas manos...
Bonf. Qué?
Pad. Arrancarselas.
Bonf. Me asombra *ap.*
su honrada constancia! Ved
que es joven muy virtuosa
Pamela.
Pad. Pues siendo asi
no podeis vos vanagloria
tener de cosa ninguna.
Bonf. A mi, buen viejo, me consta
que perderá antes la vida
que á riesgo su honor exponga.
Pad. Luego, señor, ya habeis hecho
experiencia mucha ó poca
por vos, de su resistencia?
Bonf. Basta que yo la conozca.
Pad. Ea, Milord, de delante
vuestra pasion amorosa
(pues está bien manifiesta
por vuestras instancias propias)
su peligro quite, dele
seguridad à la honra
de esa infeliz hija mia,
y embarazos no me ponga
vuestro poder para que
me la lleve.
Bonf. Ha! Quanto estorba
la adversa fortuna; pues
fuera su virtud dichosa!
Pad. Si merito alguno tiene.
premiarle al cielo le toca.
Bonf. Con quanto gusto trocara
mi amor la grandeza, y pompa
de mi palacio, por una
cabaña vuestra por sola
la felicidad de que
Pamela fuera mi esposa!
Pad. Tan enamorado estais
de ella, Milord?
Bonf. Solo logra
mi corazon vida, quando
la estoy viendo: no reposa
el alma mia, el instante
que de su vista no goza.
Pad. Ocasion me trae el cielo
en que de vuestra asombrosa
pasion puedan remediarse
los desordenes.
Bonf. A costa
de mi dolor, juro que
no he de casarme con otra,
pues con Pamela no puedo.
Pad. Mas de esa suerte malogra
la sucesion vuestra casa.
Bonf. Tambien logra de esa forma
que no consiga su gusto
mi familia escrupulosa,
pues por conveniencias suyas
las del gusto mio estorban.
Pad. Por que?
Bonf. Porque el nacimiento
à Pamela la desdora.
Pad. ¿Y si acaso fuese noble
mi hija, y de tan honrosa
hidalga naturaleza
como la mejor de toda
la Inglaterra?
Bonf. Entonces antes
(y es mucho plazo) de una hora,
nos enlazáran à entrambos
las nupciales ceremonias.
Pad. Ha! Milord Bonfil! Que presto
os pesará de esta boda.
Bonf. Por que?
Pad. Porque à la nobleza
parece que la desdora
el no acompañarla el fausto,
las riquezas y las pompas:
y la desestimariais
por ser pobre.
Bonf. A mi me sobran

riquezas; no necesito
de mas: es muy poderosa
mi casa.
Pad. Ya lo sé: pero
segun el comun axîoma:
quien mas tiene mas desea
y quiere mas quien mas goza.
Bonf. Que poco me conoceis.
Pad. Quien, Milord Bonfil, ignora
que la generosidad
es la que mas nos adorna?
Mas con todo eso Pamela
por pobre nunca acrehedora
fuera de vuestro disgusto?
vedlo bien.
Bonf. Ved que me enoja
vuestro recelo.
Pad. Qué haré? *ap.*
Oh! en quantas dudas zozobra
mi temor! Declarareme
con el? No: que puede contra
mi vida ser.
Bonf. Que entre vos
hablando estais? teneis otra
dificultad, ú reparo
que ponerme?
Pad. Mas disponga *ap.*
de mi el cielo lo que quiera,
como á Pamela dichosa
la pueda yo hacer. Señor,
à vuestras plantas se arroja
este miserable anciano
que el amparo vuestro invoca.
Bonf. Que haceis? levantad: sentaos.
Pad. No haré si antes no me otorga
palabra vuestra bondad
de un secreto, que no importa
menos tal vez que mi vida.
Bonf. Bien podeis de mi con toda
satisfaccion confiarle.
Pad. Pues en virtud de eso me oiga
vuestra bondad. Yo por una
calumnia injusta, y traidora
fui acriminado en la Corte
por rebelde à la corona
Britanica, en las postreras
tumultuarias discordias.
Yo soy el Conde de Ausping
de las antiguas gloriosas
familias, que en paz, y en guerra
han sido el honor de Escocia.
Bonf. Que decis? vos sois el Conde
de Ausping?
Pad. Si: mas de mi historia
solo os diré que ha treinta años
que profuga mi persona
salva su vida en los montes
de Inglaterra con la sola
diestra industria de la caza
sustentandome, y las cosas
creyendo tranquilidades
hice saber à mi esposa
por un criado (que nunca
me abandonò en mis derrotas,)
la parte de mi destino:
y ella vendiendo sus joyas
y alhajas que la quedaban
con precaucion silenciosa
poco, à poco; y recogiendo
una cantidad no poca
de dinero, y los papeles
que quien soy executorian;
sin darle á pariente alguno
parte del rumbo que toma,
acompañada no mas
con disfraz de labradora
de aquel criado leal
me vino à buscar ansiosa:
viendo yo que no podia
vivir entre asperas rocas,
descendimos à los valles
y en una poblacion corta
que en medio de un bosque espeso
casi asi misma se ignora,
diciendo ser Irlandeses
que veniamos limosna
pidiendo, nos alvergamos:
y conquistando de todas
aquellas miseras gentes
la voluntad cariñosa
con el arte, y beneficios
(aunque de pequeña monta)
que soliamos hacerlas;
conseguimos hacer compra
de algunos campos cercanos,
suponiendo que su costa

lo sufragaban las muchas
limosnas que en unas y otras
partes nos habian hecho
caritativas personas.
Finalmente mi criado
y yo, de la mejor forma
que alcanzabamos, nos dimos
à la labranza penosa
de aquella pobre heredad,
y edificando un choza
capaz, de arboles, carrizos,
y de otras materias toscas;
rusticos habitadores
de ella hemos sido hasta ahora.
En ella naciò Pamela,
y habiendo vuestra piadosa
madre venido à tomar
de una quinta deliciosa
que heredó de un deudo suyo
la posesion que la toca
y está de mi pobre albergue
como una legua muy corta;
con este motivo fuimos
à vender yo con mi esposa
algunas aves caseras,
lino, queso y otras cosas.
Vino Pamela tambien,
y al ver su cara preciosa
vuestra madre, enamorose
de su gracia, y deseosa
de darla mejor destino
haciendose protectora
nos la pidiò. Consentimos
con mucho gusto, y llevola
consigo à Londres, cumpliendo
lo que ofreció generosa.
Esto referido: en breve
voy à lo que mas importa:
tenia un amigo yo
en Londres que en la briosa
juventud nuestra servimos
juntos en la armada, contra
las maritimas esquadras
de la nacion Española.
Esto de militar juntos
engendra tan afectuosa
amistad, y tal cariño
que nunca ò tarde se borra
del corazon, ni jamas
se aparta de la memoria.
Este con la contingencia
de venir à la gustosa
diversion de una batida
de mayor caza, à la propia
selva frondosa en que vivo;
siguiendo una veloz corza
solo en su alcanze, llegó
ya fatigado à mi choza.
Pidionos agua, y estando
sirviendosela, la docta
naturaleza inspirole
à conocerme. Desmonta
del caballo, y me pregunta
sabeis quien yo soy? No ignora
(le dixe) mi antiguo afecto
que sois señor la persona
de Guillermo Artur; que no
es facil que os desconozca
quien con vos tuvo algun tiempo
tanta amistad: Pues (absorta
su confusion) me replica
¿como está de aquesta forma
Andreube Conde de Ausping?
Contéle mis penas todas
y me ofreciò interesar
sus instancias poderosas
en conseguirme el indulto
y falsificar la odiosa
calumnia con los ministros
del Monarca: asi por obra
eficazmente lo puso,
tanto que en cartas no pocas
especialmente en las dos
postreras siempre blasona
de que en la lid de mi pleyto
quedaria con victoria.
Mas ay de mi! que la muerte
como à ninguno perdona,
cobró el feudo de Guillermo
habrá un año, y rigurosa
con la vida que à el le quita
la esperanza à mi me roba.
Conque de camino que
vengo à llevar à mi esposa
su hija Pamela, pues vos
mismo advertireis que obsta

que-

quedar sirviendoos (faltando
vuestra madre) à toda honrosa
consideracion: de vos
me valgo: à vos os invoca
mi confianza: en la Corte
teneis (como à mi me consta)
tal valimiento que hacerme
feliz puede à poca costa;
y para que à mi Pamela
exâlteis con vuestra boda,
ya veis que por hija mia
de noble sangre se adorna;
para que yo el perdon logre,
vuestro valor se interponga
de suerte que con él todos
nuestros sustos y zozobras
de la tranquilidad lleguen
à ceñirse la corona.

Bonf. Jeure! Isaco!

Salen los dos.

Di à Pamela *à Jeure.*
que entre aqui luego.

Jeur. Está bien. *Vase.*

Bonf. Dila tu à Miledi Daure *à Isac.*
que yo la suplico que
si puede me favorezca
con venirme luego à ver.

Vase Isaco.

Que del Conde de Ausping hija
mi amada Pamela es?
Cielos si será esto cierto?

Pad. Si alguna duda teneis
pasad los ojos por estos
documentos que os doy; ved
en ellos verificados
mis titulos, y tambien
mis feudos, y mayorazgos
perdidos: la brillantez
de mi casa, que en Escocia
en todas edades fué
de las mas esclarecidas
por nobleza, y por poder.
Y finalmente estas cartas
de mi grande amigo leed,
el muerto Guillermo Artur:
y en ellas vereis con que
veras me lisonjeaba
de mi indulto.

Bonf. Y conoceis
acaso à Milord Artur
mi mayor amigo, dél
difunto Guillermo hijo?

Pad. No: mas yo celebraré
hablarle: porque quien sabe
si recomendado à él
me dexo?

Bonf. Bien pudo: pero

con inquietud.

(oh! Dios!)

Pad. Señor, que teneis?

Bonf. Impaciencia de que tarde
tanto Pamela. Yo ire
à buscarla, y vos conmigo
podeis veniros tambien;
venid señor

Pad. Ved, Milord
que yo no puedo correr.

Bonf. Dadme la mano.

Pad. Oh bendita
sea para siempre::-

Bonf. Quien?

Pad. La providencia del cielo.

Bonf. Bendita! pero corred
que quiero ver si Pamela
quando esto llegue à saber
me niega en su blanca mano
mi amante labio poner. *Vanse.*

Salen Jeure, y Pamela: esta en trage de camino y sombrerillo à la inglesa.

Jeur. Venid, Pamela, que el amo
os llama, y su genio pronto
lleva mal las dilaciones
en servirle.

Pam. No lo ignoro
pero me fuera mejor
irme sin verle.

Jeur. Que loco
pensamiento! eso es decir
que teneis miedo à sus ojos.

Pam. Cierto es que me hace temblar
en viendole airado el rostro.

Jeur. Conque ya resuelta estais
à marchar?

Pam. Para eso solo
mi amado padre ha venido.

Jeur. Ay Pamela mia! como
temo que no volveremos
à vernos mas.
Pam. Bien lo lloro;
pero por piedad os pido
no aumenteis mas mis sollozos.
Jeur. Parece que viene el amo.
Sale Bonfil acelerado.
Bonf. Pamela, ¿qué se hacen sordos
tus oidos quando yo
te envio à llamar?
Pam. Me postro
pidiendoos perdon.
Bonf. Porque
os poneis (teniendo otros)
ese vestido?
Pam. Porque es
señor, adaptado, y propio
al lugar adonde voy.
Bonf. Y paraque es tan donoso
sombrero?
Pam. Para resguardo
solamente me lo pongo
del sol.
Bonf. Y quando es la marcha?
Pam. Mañana, señor, por todo
el dia.
Bonf. Mejor no fuera
esta tarde?
Pam. Me conformo.
Bonf. Sobre que no puede verme.
à Jeure aparte.
Jeur. De esta novedad ignoro
la causa.
Bonf. Preparad, Jeure,
quarto à mi esposa.
Pam. Que oigo?
Jeur. Para quando, señor?
Bonf. Para
esta noche.
Pam. Ahora conozco
porque desea mi ausencia.
Jeur. Un casamiento tan pronto
haceis?
Bonf. No os metais en eso;
tened los estrados todos
preparados con los mas
bellos y ricos adornos:
Avisad para mañana
à los sastres mas famosos,
mercaderes, y oficiales
mas acreditados.
Jeur. Tonto
está el buen señor,
Pam. Yo muero.
Jeur. Señor (sino os doy enojo
en preguntarlo) quien es
la dama de quien el novio
habeis de ser?
Bonf. La Condesa
de Ausping en Escocia: asombro
de beldad.
Pam. Dichosa ella!
Bonf. Lloras tu, Pamela?
Pam. Lloro
señor de alegria al veros
tan alegre y tan gozoso.
Bonf. Ah Jeure! que hermósa es,
que amable, y perfecta en todo
mi Condesa!
Jeur. Ojala sea:-
(que de esto suele haber poco)
igualmente buena.
Bonf. Si es
la misma bondad.
Jeur. Y como
se llama?
Bonf, Ya lo sabreis
despues: mas lo que dispongo
id à hacer.
Jeur. Pamela, adios.
Pam. En mis pesares me ahogo
Sale el Padre:
Pad. Hija mia!
Pam. Amado pádre!
que hacemos ya aqui nosotros?
vamonos luego por Dios
lo mas lejano y remoto
que podamos de esta casa.
Volcanes del pecho aborto.
Milord decir à mi cara
que hoy se casa!
Pad. Que trastorno
sientes, hija? ***Pam.*** Nada, padre.
Bonf. Nada dice? La conozco.
Pad. Bien se conoce que ignoras:-

Pam. No ignoto, señor, no ignoro:
que marchemos os suplico.
Bonf. Decidla lo que nosotros
hemos conferido: asi
padrá ser que el alboroto
de su espiritu, con eso
se tranquilize.
Pam. Y que poco *ap.*
podrá sosegar un pecho
enamorado y celoso.
Pad. Ven, Pamela.
Pam. Ya te sigo.
Bonf. Contadselo, señor, todo.
Vase con su Padre.
Las virtudes de Pamela
verdaderos testimonios
me daban de que no era
del villano origen tosco
que pensabamos.
Sale Artur.
Artur. Estais
Milord, ocupado? estorbo?
Bonf. Como podeis estorbar
vos mis alegrias? como?
Oh! que maximas tan llenas
de acierto! ò que prodigiosos
y saludables consejos
os debo! oh! que venturoso
por vos es mi amór! Venid
à participar de todos
mis jubilos.
Artur. No os entiendo:
por Dios, Milord, noticioso
de toda vuestra alegria
hacedme.
Bonf. Dentro de poco
me vereis que felizmente
con Pamela me desposo.
Artur. Adios, amigo
yendose de prisa.
Bonf. Escuchad.
Artur. O vos, Milord, estais loco
ò os quereis entretener
conmigo.
Bonf. Ni uno, ni otro.
Querido amigo, escuchadme:
soy el hombre mas dichoso
de este mundo: he descubierto
en un secreto el tesoro
mas estimable. Pamela
es::-
Artur. Valgante mil demonios
con tanto Pamela!
Bonf. Es por
legitimo matrimonio
hija de un esclarecido,
noble, ilustre Escocés.
Artur. Todos
esos son, Milord, delirios
de vuestra pasion.
Bonf. Su propio
anciano padre, conmigo
se ha declarado: el apoyo
de la verdad le teneis
aqui: y para mas abono
estas dos cartas de vuestro
difunto padre.
Dale dos cartas, y otros papeles, que se suspende Artur al verlos.
Artur. Me asombro
de oiros, y de ver tales
documentos! Como? Como?
El Conde de Ausping, es?
Bonf. Si:
y amigo de vuestro heroico
padre, y tal vez informado
estareis de sus negocios.
Artur. Todo lo sé: nada de ellos
y sus desgracias ignoro;
porque mi padre tres años
ha estado muy oficioso
para alcanzarle el perdon
y restitucion de todos
sus bienes. Y á pocos dias
antes de morir logrolos
con la gracia del Rey: falta
sacar no mas el forzoso
despacho del secretario
de Estado, que puede pronto
conseguirse: Esto lo sé
por una carta del propio
puño de mi padre que
aun no concluida del todo
hallé en su bufete, y no
pude darle aviso, como
su residencia no sé.

Bonf.

Bonf. Segun eso falta poco
para que consiga el Conde
de sus venturas el logro.
Artur. Ahora si que justamente
os congratulo, y elogio:
y pues es dia hoy de gracias
que me hagais una os propongo.
Bonf. Y qual?
Artur. Perdonar à Ernold.
Bonf. No hablemos de eso: mi enojo
no aplacaré sin que muera
à mis manos.
Artur. Ya está pronto
à daros satisfacion,
y yo mi ruego interpongo.
Sale Isaco.
Isac. Miledi Daure llegó.
Artur. Vendrá tambien con el propio
fin que yo.
Bonf. Lo que por vos
no haga, no haré por otro:
que entre.
Se vá Isaco y sale Miledi Daure.
Daur. Vos me habeis llamado,
y creeré que estais de mi
muy quexoso.
Bonf. Daure si:
y harta causa me habeis dado.
Daur. Pero aunque ofendido esteis,
no será para vengaros.
Bonf. Solo os llamo para daros
noticia que celebreis:
un fiel reconocimiento
quiero daros de mi amor.
Daur. Eso es burlaros, señor,
de mi.
Bonf. Lo contrario intento;
mi cariño os interesa
à que me deis parabien
de que me caso.
Daur. Y con quien?
Bonf. Con una dama Escosesa.
Daur. De que familia es, tener
deseo noticia fixa.
Bonf. Del Conde de Ausping es hija.
Daur. Me habeis dado un gran plazer;
mas la esposa que os oí
haber elegido ¿en donde
está esa hija del Conde
de Ausping?
Bonf. No lexos de aqui.
Daur. Verla quisiera.
Bonf. Milord,
mi hermana ese gusto tenga,
decid que mi esposa venga
por hacerme este favor;
con su padre à conocer
os dad: colmad su alegria.
Artur. Ya os sirve la amistad mia.
Daur. Confusa me llego à ver.
Mas como en Londres entró,
y en vuestra casa hospedada
está, Milord, sin que nada
de esto haya sabido yo?
Para anhelar conocerla
tengo motivos bastantes.
Bonf. Basta que lo sepais antes
de desposarme con ella.
Daur. De qualquier modo mi afect[o]
à que olvideis solo anhela
à la villana Pamela.
Bonf. De ella hablad con mas resp[eto.]
Daur. Que es una criada infiero
y de un ser vil y abatido.
Salen Artur, y Pamela de gal[a.]
Artur. Aqui está: mas no ha queri[do]
que la sirva de bracero.
Bonf. Esposa, eso nadie ignora
que de urbanidad es muestra.
Daur. Como, como! esposa vuest[ra]
es Pamela?
Bonf. Si señora.
Respetadla si por Dios
por Condesa de Ausping.
Daur. Bien:
mas decidme, hermano, quien
la ha dado el Condado? vos?
Bonf. Su nacimiento la da
el titulo, y el honor:
y si lo dudais Milord
mi amigo os responderá.
Artur. Os juro à fe de hombre honr[ado]
que treinta años ha vivido
su padre el Conde escondido
y en un miserable estado:
la causa ahora no es de aqui.

Daur. No hay porque saberla intente;
mas Pamela ciertamente
es Condesa de Ausping?
Los 2. Si:
Daur. Pues Condesa, perdonad
las injurias que os he hecho
no conociendoos: sospecho
sin conoceros; que el pecho
use de vuestra bondad.
Pam. Yo de ninguna manera
moveré quexosa el labio
pues olvidando mi agravio,
soy la que mas os venera.
Daur. A mi, señora, me obliga
tanto vuestro proceder
honrado, que pienso ser
buena hermana, y fiel amiga.
Pam. Con el alma os lo agradezco,
siendo uno y otro con vos:
pero esos titulos dos
todavia no merezco.
Daur. Que falta?
Pam. Que vuestro hermano
me dé la mano.
Bonf. Al momento.
Pam. Tened que no me contento
solamente con la mano.
Bonf. Pues qual es la pretension
para concederla al punto.
Pam. Que con vuestra mano junto
me deis vuestro corazon.
Bonf. Quanto ha que ser tuyo muestra
el mio, contigo fiel?
Pam. Nunca, Milord; porque aquel
que me disteis no era vuestro.
Aquel era de un impuro
hombre de injusto pensar
que aspiraba à derribar
de una honestidad el muro.
Pero el que os pido yo espero
que me deis como forzoso
es, el de un leal esposo
puro, casto, y verdadero.
En cuya solicitúd
que celebreis se denote
que vuestra esposa hoy mas dote
no tiene que la virtud.
Bonf. Si querida esposa; en mi
ya aquel corazon faltó:
ya no tengo otro sino
el que yo contemplo en ti.
Pam. Sea asi: pero primero
(vos me habeis de perdonar)
à Daure.
dexadme, esposo, tomar
venganza del caballero.
Daur. Ya que muy mal procedió
mi sobrino, considera
que lograr perdon espera.
Pam. Pues con el me vengo yo.
Llegue si lograrle piensa;
que à un ofensor enemigo
se le dá el mayor castigo
con perdonarle la ofensa.
Daur. Como él siempre pensé que
nadie en bondad os iguala;
hermano, en esa ante sala
está; yo por él iré. *Vase.*
Bonf. Yo os doy las gracias, esposa,
que otra intencion fué la mia.
Pam. Faltar à quien soy seria
quando intentara otra cosa.
Sale Jeure.
Jeur. Señor, es verdad ò no?
dicen que ya estais casado:
por donde la novia ha entrado?
Bonf. Vos lo sabeis como yo.
Jeur. Oiros me desconsuela:
os quereis de mi burlar?
Bonf. Pues vos podeis ignorar
por donde ha entrado Pamela?
Jeur. Pues que, ella la esposa es?
Bonf. Y ama vuestra.
Jeur. Dios bendito
que ya no habrá tanto grito:
dame, ama mia, los pies.
Pam. Los brazos daros espera
quien no piensa desde ahora
trataros como señora
sino como compañera:
siempre de madre os tratè.
Jeur. Vuestra mano besar quiero.
Pam. Yo os la doy, pero primero
yo la vuestra besaré.
Jeur. Tan humilde accion me escarva:
besola:::
Pam. Hacedme este honor.
Jeur. Manos fuera; que es mejor

salir à beso por barva.

Se besan en las mexillas.

Salen Daure y Ernold.

Ern. De quanto en el gran mundo he viajado
en ninguna ciudad, corte ninguna
fixe la planta mas intimidado
que en esta sala sin falacia alguna.
Alli à nadie el pesar que habia dado
y aqui à dos damas: y es bastante una
hacer huir si à su enemigo topa
de Africa, Asia, America, y Europa;
y asi::-

Bonf. No mas, caballero:
si de entrar se os dá licencia
no es para que peroreis
sino es en la inteligencia
de que aun que loco, sois noble;
y un noble, aun que loco sea,
siempre de lo que ha hecho mal
para enmendarlo se acuerda.
Si venis arrepentido,
perdonada está la ofensa;
si entrais à felicitarnos
por el nuevo estado; esta
es mi esposa: esta de Ausping
la hereditaria Condesa,
por mi os perdono, pero es
porque el perdon os da ella.
Ya estais despachado: ahora
haced vos lo que os parezca.

Ern. Daros gracias del indulto,
y con expresiones llenas
de jubilo, tributaros
tanto à Miledi Pamela
como à vos los cumplimientos
mas obsequiosos.

Pam. Se aprecian.

Ern. Procuraré desde hoy mas
(como ahora llueven almendras)
ser un verdadero Ingles.

Artur. Con eso tendreis perfecta
opinion en vuestra patria
y os honrarán en la agena.

Salen Isaco, y Longman.

Isac. Señor ya::-

Long. Ya señor::-

Bonf. Bien:
Ya os entiendo: à esotra pieza

Vanse los 2.

vamonos, esposa mia,
à tributar todas nuestras
satisfaciones al Conde
de Ausping mi padre, aunque sea
padre tuyo. Y pues del rito
los ministros nos esperan,
el nupcial lazo vincúle
hasta morir nuestras tiernas
caricias; del noble anciano
en la agradable presencia;
para que como mereces
y mi voluntad es, de esta
casa en que tanto sufriste
las estrecheces de sierva
tomes amplia posesion
como ama, y señora de ella,

Todos. Todos à acto tan solemne
acompañaros es fuerza.

Pam. Pero teniendo entendido
que aun que yo virtud no tenga
alguna, he solicitado
adquirirla por la senda
del sufrimiento, y constancia;
sabiendo que la perfecta
virtud, aunque sea à costa
de afanes, trabajos, penas,
y combates, vencedora
por fin, y triunfante queda.

Todos. Como lo ha verificado
la bella Inglesa Pamela.

FIN

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, Impresor y Librero, calle de la Libreria donde se vende.

Y en Madrid en la de Manuel Quiroga calle de la

En las mismas Librerias se hallarán las siguientes.

1. Guzman.
2. Necepsis.
3. Escocesa.
4. Eugenia.
5. No hai Traydores sin castigo, ni Lealtad sin lograr premio.
6. Berenize.
7. Cosdroas y Siroe.
8.
9. Huerfano Inglés.
10. Atilio Regulo.
11. La mas Heroica Romana.
12. Temistocles.
13.
14.
15. La Zayda.
16. La Niteti.
17. Meroe.
18. Bayaceto.
19. Artabano, ò la Jura de Artaxerxes.
20.
21. Hormesinda.
22. Talestris, Reyna de Egypto.
23. Andromaca, por otro titulo al Amor de Madre, no hai afecto que le iguale.
24. La Jahel.
25. Narcete.
26. El Parecido de Rusia.
27. El Comerciante Inglés.
28. La Madre engañada.
29. El Filosofo casado, ó el marido avergonzado de serlo.
30. La bella Guayanesa.
31. Lo que vá de Cetro à Cetro, y Crueldad de Inglaterra.
32. Premia el Cielo con amor, de Cathaluña el valor, y Glorias de Barcelona.
33. El Hombre Prudente.
34. Celmira.
35. La Real Clemencia de Tito.
36. El Criado de dos Amos.
37. Britanico.
38.
39.
40. Las quatro Naciones, ò Viuda Sutil.
41. La Raquel.
42. No hay deuda que no se pague y convidado de Piedra.
43.
44. Caballero de Espíritu.
45.
46.
47. La Posadera y Enemigo de las Mugeres.
48.
49. La Conquista de Barcelona por Ludovico Pio, y Creacion de su primer Conde Bara.
50.
51. Esther.
52. Beberley.
53. Lucio Papirio, y Quinto Fabio.
54.
55. La Nuera Sagáz.
56.
57. Joseph vendido à los Ismaelitas.
58. El Desertor.
59. La Muger Prudente y Usurero zeloso,
60. El Magico en Cathaluña, primera parte.
61. Idem. Segunda parte.
62. Idem. Tercera.
63. Alexandro en las Indias.
64. Hipermenestra.
65. Philoctetes.
66.
67. El Delinquente Honrado.
68. Como luce la Lealtád à vista de la Traícion.
69. La Crueldad y Sinrazon, la vence auxilio y valor, Maxencio y Constantino.
70. El Medico Olandés.
71.
72. El Heredero Universal.
73. El Medico Supuesto.
74. El Hablador.
75. Troya Abrasada.
76.

77. Paulino.
78. Jonatás.
79. Xerxes.
80. El mal Gastador.
81. El Hipocondrico.
82. Faltar à Padre y Amante por obedecer al Rey. Etrea.
83. El Riquemero, Rey de Gocia.
84. La Lina.
85. Sesostris, Rey de Egypto.
86. La Esclava del Negro Ponto.
87. El Viting.
88. La Viuda Gaditana.
89. El Inocente culpado.
90. Como la Luna creciente, tambien tiene el Sol menguante.
91. La Fedra.
92. Juan Sanchez de Talavera.
93. Zafira.
94. La Union del Reyno de Aragon con el Condado de Barcelona.
95. Mithridates.
96. El Prisionero de Guerra.
97. Tancredo.
98. Ecio, triunfante en Roma.
99. El Conde Don Garci Sanchez de Castilla.
100. Gustavo.
101. La Restauracion de Orán.
102. El Vanaglorioso.
103. El Rey Don Sebastian y Portugués mas heroico.
104. Pamela, primera parte en prosa.
105. Enamorados zelosos.
106. Guianguir.
107. La Espigadera.
108. El buen Medico.
109. El Logrero.
110. Los Vandos de París.
111. La mayor dicha en amor, y glorias del Rey Fernando.
112. La Gabriela.
113. Modelo de los Comerciantes honrados.
114. La Incognita.
115. La Eufemia.
116. Saber premiar la Inocencia y castigar la Traicion.
117. La Amazona de Mongáz.
118. Las Vivanderas Ilustres.
119. El Amor filial.
120. Sara y Sanson.
121. La Maquina del Gás.
122. La Zarzuela.
123. Morir por la patria.
124. La Gitana de Menfis, Santa Maria Egypciaca.
125. Merecer por sí la suerte, quien por si la desmerece.
126. Sacrificio de Ifigenia, primera parte.
127. Idem. Segunda parte.
128. Mal genio, y buen corazon.
129. El Estrangero.
130. La buena Casada.
131. Marco Antonio Triunviro.
132. Pamela, primera parte en verso.
133. Idem. Segunda parte en verso.
134.
135.